

Bilsky, Edgardo

La Semana Trágica. - 1a ed. - Buenos Aires : RyR, 2011.

232 p. ; 17x12 cm.

ISBN 978-987-1421-36-7

1. Historia Política Argentina. I. Título
CDD 320.982

©CEICS-Ediciones ryr, 2011, Buenos Aires, Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11723
Printed in Argentina- Impreso en Argentina

Se terminó de imprimir en Pavón 1625, C.P. 1870.
Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Primera edición: Ediciones ryr, Buenos Aires, marzo de 2011
Responsable editorial: Gonzalo Sanz Cerbino
Director de la colección: Eduardo Sartelli
Diseño de tapa: Sebastián Cominiello
Diseño de interior: Tamara Seiffer
www.razonyrevolucion.org.ar
editorial@razonyrevolucion.org.ar

Una tendencia normal

La Semana Trágica, la clase obrera y
la democracia en la Argentina

Eduardo Sartelli

Con Edgardo Bilsky sucede algo extraño: se lo conoce poco, personalmente hablando, pero sus libros se leen (y citan) mucho. Formó parte de la juventud de los '70 que debió irse del país durante el Proceso Militar. En Francia se licenció en la Universidad de París VII y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Durante los '80, dictó clases en París y Buenos Aires. En Europa aprovechó para desarrollar su tarea historiográfica, breve pero significativa. En efecto, de Bilsky se tienen a mano pocos textos: uno sobre la presencia judía en el movimiento obrero argentino, otro sobre la tradición soreliana en nuestro país, un esbozo de historia del movimiento obrero de la Argentina y un libro en común con Osvaldo Coggiola con el mismo tema, editado en Brasil. Desde mediados de esta década reside en Barcelona y se mantiene alejado del mundo académico.

Sin embargo, dos textos de su autoría serán claves en la renovación de la historia del movimiento obrero argentino en los años '80, a contrapelo de una historiografía que iba a hacerse dominante cambiando el objeto de estudio (de la clase obrera a los "sectores populares") y separando tajantemente la vida de la conciencia. Ahora los obreros no existían o se los subsumía en una bolsa de contenido vario e indiferenciado cuya característica más notable

Capítulo III

Los comienzos de la Semana Trágica

Varias son las conjeturas que se tejen alrededor del grado de responsabilidad del gobierno frente a los acontecimientos del 7 de enero de 1919. Algunos avanzan la hipótesis de que la policía habría actuado por cuenta propia para vengar la muerte del cabo muerto un día antes.¹ Nunca fue publicado resultado alguno de la encuesta ordenada por el gobierno para deslindar responsabilidades. Además, los sucesos posteriores harían olvidar los del martes 7.

Por su parte, los socialistas responsabilizan totalmente al gobierno por la masacre.² Igual juicio sostienen los anarquistas. Los sindicalistas revolucionarios, en una declaración dada a conocer el 8 por la noche, protestan “contra la intervención de las fuerzas del Estado”.

Pero en lo inmediato, e intentando calmar los ánimos, el gobierno hace intervenir al Departamento Nacional del Trabajo para que interceda por la solución del conflicto. Esa misma noche -del día 7 de enero- el jefe de policía y el presidente del D.N.T piden a Vasena que acepte recibir una comisión de huelguistas, y que

¹Carbalín, E., op. cit., p. 35 y “Las Consecuencias”, en *El Diario*, (11.449), 8/1/1919, 4ª ed.

²“El Gobierno y el Movimiento Obrero”, en *La Vanguardia*, (4.943), 9/1/1919.

conceda ciertas demandas (12% de aumento y reducción de las horas de trabajo). Por su parte, la policía toma algunas medidas para impedir que se produzcan nuevos enfrentamientos. Según el jefe de policía, Vasena acuerda cambiar el itinerario de las chatas que realizan los transportes de materiales entre los depósitos de Nueva Pompeya y los talleres situados en Cochabamba y Rioja, que pasaba muy cerca del local sindical de Metalúrgicos Unidos.³

Las posiciones de los miembros del Partido Radical en el Parlamento reflejan también las intenciones del gobierno de no cerrar las puertas a la negociación. El expositor de las posiciones oficiales parece ser el diputado Oyhanarte, quien -en su intervención- recuerda el rol jugado por Yrigoyen como árbitro en los conflictos obreros anteriores. No olvida tampoco defender las actividades policiales, declarando responsables del tiroteo a los “agitadores armados” y al “burgués Vasena”. Oyhanarte termina su discurso haciendo un llamado a confiar en el Presidente: “Trabajadores de la República, uníos bajo la fe de nuestro destino, bajo la justicia de nuestra causa, bajo la sombra de nuestra bandera, uníos trabajadores y sabed esperar”.⁴

Vemos aquí, que los radicales no delimitan su responsabilidad del accionar policial. Con esta conducta política, los radicales pueden querer mostrar que el gobierno también es capaz de aplicar “mano dura”, intentando así calmar la crítica de los conservadores. Por el momento, el gobierno se enfrenta a un grupo del movimiento obrero dirigido por anarquistas, y por lo tanto no afecta de manera directa sus relaciones con la central sindicalista revolucionaria. También puede ser interpretado como una advertencia a los sindicalistas de la F.O.R.A. IX y a la F.O.M. comprometida

³“Prosecución de las huelgas de los obreros marítimos y metalúrgicos. Solidaridad de los Trabajadores Uruguayos...”, en *La Razón*, 8/1/1919.

⁴Intervención parlamentaria del Diputado Oyhanarte, del 8 de enero de 1919, citado por Godio, J.: *La Semana Trágica*, Ed. Granica, Buenos Aires, 1973, p. 27.

en la huelga marítima. Hay que recordar que circulaban rumores sobre una promesa de apoyo hecha por el Ministerio de la Marina al Centro Argentino de Cabotaje.⁵

Por su lado, los sectores más intransigentes de la clase dominante, no están dispuestos a retroceder. Vasena, intimidado por el gobierno, solo se compromete a dar un aumento, pero inferior al pedido por los obreros. En la mañana del 8 de enero, se “permite el lujo” de rechazar una primera delegación del sindicato con el pretexto que algunos de los integrantes de la comisión no trabajan en sus establecimientos. A una segunda delegación obrera, les promete una respuesta, pero sin aceptar el pliego de reivindicaciones. Poco más tarde declara a la prensa no estar dispuesto a hacer más concesiones y denuncia la ingerencia de elementos extraños al establecimiento en la huelga. Solicita en cambio, mayor protección policial.⁶

Paralelamente, los diputados conservadores en el Parlamento, declaran también responsable de los hechos al gobierno, por su laxismo en la represión de los agitadores y la no aplicación de las leyes represivas.⁷

La conducta de Vasena nos parece indicativa de la importancia de la movilización de los sectores conservadores en su apoyo, lo cual explicaría su capacidad para oponerse a la política del gobierno. La presencia de la mayoría de los miembros de la dirección de la Asociación Nacional del Trabajo en las oficinas de Vasena en la mañana del jueves permite confirmar esta hipótesis.

⁵Esta sospecha es claramente evocada en la Reunión del C. F. de la F.O.M. el 7 de enero por la noche. Cfr. “Los gremios marítimos - La Asamblea de la F.O.M.”, en *La Nación*, 8/1/1919.

⁶“Obreros Metalúrgicos - Gestiones de Arreglo - Los Sucesos de Ayer”, en *La Prensa*, 9/1/1919.

⁷Declaraciones del diputado conservador Luis Agote en la cámara, del 8 de enero de 1919, citado por Godio, J. op. cit., pp. 27-28.

Una situación similar se presenta en el puerto. El gobierno, a través del D.N.T., propone su mediación entre la F.O.M. y el Centro Argentino de Cabotaje. La Asociación del Trabajo decide pedir, el 8 de enero, una entrevista con el Ministerio de la Marina. En este encuentro, el Ministro se comprometería -según la prensa-, a darles un mayor apoyo, agregando que el gobierno dejaría en suspenso ciertas reglamentaciones portuarias para facilitar las tareas de los armadores, y finalmente que la “libertad de trabajo”, sería garantizada.⁸

Vemos que el gobierno, si bien por un lado pretende guardar las formas mediante las tratativas de negociación del D.N.T., por el otro lado, al declarar el apoyo a los grupos patronales, condena al fracaso toda iniciativa del D.N.T.

La actitud de los agrupamientos patronales contribuye a la generalización de los conflictos. Poco antes de la entrevista entre la Asociación Nacional del Trabajo y el Ministerio de la Marina, el Centro de Navegación Transatlántica, integrado por 42 compañías de navegación extranjeras y también socio de la Asociación (A.N.T.), decide declararse en lock-out en apoyo al Centro Argentino de Cabotaje. En consecuencia, desde fines de la jornada del miércoles 8 de enero, la actividad del puerto y el tráfico marítimo se paralizan totalmente. El gobierno refuerza la vigilancia.

Los sectores más importantes y concentrados de la burguesía ejercen presión sobre el gobierno a fin de librar batalla contra las organizaciones obreras y aplicar una política represiva. El gobierno entra en este juego, aunque dando la impresión de querer negociar.

Por su lado, el P.S. intenta canalizar el descontento dándole un carácter de protesta pacífica y limitada, en la perspectiva de utilizar la situación para intervenir en la Cámara de Diputados con vistas a obtener reformas legislativas. En este sentido interviene el

⁸“Agitación Obrera - Iniciación del paro marítimo...”, en *La Nación*, 9/1/1919.

diputado socialista N. Repetto el 8 de enero en la Cámara. Propone aprobar una ley sobre el reconocimiento legal de los sindicatos “regularmente organizados y que persigan objetivos normales”, semejante a la aprobada en los Estados Unidos en 1887, para permitir el desarrollo del “buen sindicalismo”.⁹ Paralelamente, el diputado socialista, Mario Bravo presenta una moción de interpelación al Ministerio del Interior para esclarecer responsabilidades sobre los hechos del 7.

El partido ofrece sus locales para el velatorio de una de las víctimas -Juan Fiorini-, y participa de la agitación convocando a concurrir al entierro de los muertos.

Mientras, la central sindicalista revolucionaria centra sus preocupaciones en el desarrollo de la huelga marítima. El nuevo Consejo Federal, órgano dirigente de la F.O.R.A. IX, elegido en el X congreso, se reúne por primera vez el 6 de enero. Se halla integrado por: S. Marotta -secretario general-, Bartolomé Senra Pacheco -prosecretario-, F. Docal -secretario de actas y redactor del periódico de la F.O.R.A. IX-, P. Vengut -tesorero-, Luis H. Culino -protesorero-, Manuel González Maseda -contable-, Juan Pallas -administrador del periódico-, E. D. Semería -redactor-, Carlos Poggi -comisión de agitación y propaganda-, Mariano Tadich, J. Balestrini y T. Ibáñez. De entre ellos, siete son sindicalistas revolucionarios, dos socialistas, dos socialistas internacionalistas, y cuatro independientes; seis pertenecen a la Federación Gráfica Bonaerense, tres son ferroviarios y tres marinos, uno es empleado de correos, uno del sindicato del calzado, y uno ebanista.¹⁰ Recién en la noche del 8 de enero, el Consejo Federal toma posición pública sobre los acontecimientos

⁹“Cámara de Diputados”, en *La Vanguardia*, XXV (4.143), 9/1/1919. En esta época el P.S. es el único, junto con La Fraternidad y las organizaciones católicas, en reclamar la personería jurídica para los sindicatos.

¹⁰F.O.R.A., *Memoria y Balance...*, op. cit., p. 5; Iscaro, R.: *Origen y Desarrollo del Movimiento Sindical Argentino*, Anteo, Buenos Aires, 1958, p. 101. “F.O.R.A.: cargos en el Consejo”, en *La Razón*, 7/1/1919.

del día anterior. En ella, declaran su “calurosa solidaridad” con los obreros en huelga de Vasena, considerando como “justas y de indispensable satisfacción” sus reivindicaciones.¹¹

En la mañana de la jornada del 8 de enero, la F.O.M. realiza una asamblea general para discutir la marcha de la huelga. En ella, la dirección logra convencer a los afiliados que den un carácter parcial al conflicto. La huelga se mantendrá solo con aquellos patrones que no acepten firmar el pliego. Por el contrario, se irá retomando el trabajo con aquellos que sí lo firmen. La asamblea se declara solidaria con los obreros de Vasena y decide movilizarse para el entierro. La voluntad de la dirección de la F.O.M. de parcializar el conflicto va en el sentido de nuestro análisis: los sindicalistas revolucionarios tratan de evitar la generalización de los conflictos.

La huelga marítima es perfectamente seguida en el puerto de Buenos Aires, extendiéndose a los puertos de La Plata, Santa Fe, y hacia fines de la tarde alcanza también a Rosario. Frente a los rumores de intervención por parte del gobierno, en favor del Centro Argentino de Cabotaje, la F.O.R.A. IX deja correr la versión sobre la posibilidad de que se declare la huelga general en caso que la intervención del gobierno se confirmara. La F.O.F. se declara igualmente presta a solidarizarse con los marinos.¹²

Pero si el Consejo Federal de la F.O.R.A. IX no se preocupa por la movilización activa del conjunto de sus masas en solidaridad con los obreros de Vasena, ciertos sindicatos integrantes de esa central sí lo hacen. Durante el día 8, numerosos sindicatos se declaran solidarios con los obreros en huelga, en particular: la Federación de Obreros Metalúrgicos (declara para el 9 de enero una huelga por 24 horas), la Unión General de Obreros en Calzado, los obreros

¹¹*La Vanguardia*, (4.143), 9/1/1919 y F.O.R.A., *Memoria y Balance...*, op. cit., p. 5.

¹²“Conflictos Obreros - Obreros Ferroviarios F.O.R.A.”, en *La Razón*, 8/1/1919.

curtidores, toneleros, obreros en tabaco, tapiceros, Unión de constructores de carros, obreros molineros.

Por su parte, la F.O.R.A. anarquista envía representantes para llamar a sumarse a la huelga. La noche misma del día 7, piquetes de obreros empiezan a propagandizar el paro. El sindicato de Metalúrgicos Unidos declara inmediatamente la huelga total. La prensa anarquista clama por la solidaridad de toda la clase obrera: “El turguro de Vasena debe ser purificado por el sagrado fuego volcánico revolucionario de la época [...]”¹³ En la jornada del 8 de enero participan activamente en la manifestación de entierro de una de las víctimas -J. Fiorini-.¹⁴

Los principales sindicatos liderados por los anarquistas se pliegan a la huelga: Federación de Obreros de Calzado, Federación Obrera de la Construcción, Unión Choferes, Federación Obrera en Construcciones Navales (ésta declara paro por 43 horas).

En la reunión del atardecer del 8 de enero, la F.O.R.A. V declara la huelga general para el día 9 y llama a las sociedades obreras del interior del país a mantenerse en contacto.¹⁵

También los sindicatos autónomos llaman a solidarizarse: la Federación Nacional de Obreros y Empleados del Estado, la Unión Cocheros, lacayos y anexos. Los vecinos del barrio de Nueva Pompeya deciden en reunión cerrar las puertas del comercio y la industria durante la jornada del 8, en señal de protesta y en homenaje a los obreros huelguistas.¹⁶

La jornada del 8 de enero marca el comienzo de la movilización obrera, pero ésta es aún limitada y sobre todo localizada. El día transcurre sin enfrentamientos, manifestándose cierta lentitud

¹³García, F.: “La Huelga en lo de Vasena: al Proletariado en general”, en *La Protesta*, (3.610), 8/1/1919.

¹⁴La manifestación reúne 4.000 trabajadores. El cadáver no fue finalmente enterrado por orden de un juez quien exige la autopsia.

¹⁵“F.O.R.A. y F.O.L.B.”, en *La Protesta*, (3.611), 9/1/1919.

¹⁶“En Nueva Pompeya”, en *La Razón*, 8/1/1919.

en la movilización, la cual reviste formas pasivas. La opinión de la prensa parece dividida. El vespertino *El Diario*, alerta contra la evolución *in crescendo* de la agitación obrera. Por el contrario, las características que parece tomar el accionar obrero -y que venimos de señalar-, hacen decir a los periodistas de *La Razón* que el clima que reina hacia fines del día “tiende hacia la conciliación”.¹⁷ Mismo la prensa anarquista se indigna por el poco eco suscitado por la masacre en la población de Buenos Aires, y lanza un clamoroso llamado a la acción: “El crimen de las fuerzas policiales, embriagadas por el gobierno y Vasena, clama una explosión revolucionaria”.¹⁸

“Desde las primeras horas de la mañana podía advertirse que el ambiente estaba caldeado, y a medida que avanzaba el día, los propagandistas que recorrían la ciudad para buscar adhesiones, extremaban los recursos para conseguirlos”.¹⁹ Así describe el diario *La Prensa*, el inicio del día 9 de enero.

Temprano en la mañana, grupos de obreros confluyen hacia el local del P.S. de la 8° circunscripción -cerca de los talleres de Vasena-, donde son veladas algunas de las víctimas; como así también al local de Metalúrgicos Unidos en Nueva Pompeya. De estos puntos, numerosos piquetes se separan para propagar la huelga. Piden el cierre de los comercios y la suspensión de la circulación de vehículos, en especial de los tranvías. Se suceden las asambleas y declaraciones sindicales llamando a participar a la manifestación por el entierro de los obreros muertos, prevista para la tarde. Algunos se declaran en huelga desde la mañana. A los ya citados se unen ahora: los obreros de Alpargatas Argentina, obreros fabricantes de pastas, confiteros y pasteleros, ebanistas en bronce, escultores en

¹⁷“Agitación Obrera”, en *El Diario*, (11.449), enero 8 de 1919, 4° edición y “Conflictos Obreros”, en *La Razón*, 8/1/1919. La opinión de *La Razón* es compartida por *The Buenos Aires Herald* del 9/1/1919, p. 3 (citado por Herbert, J., op. cit., p. 78).

¹⁸“Los Atropellos del Gobierno Radical”, en *La Protesta*, (3.611) 9/1/1919.

¹⁹“Agitación Obrera en la Capital”, en *La Prensa*, 10/1/1919.

madera, torneros en madera, y sigue generalizándose la huelga en los puertos: paran los obreros de los talleres del Riachuelo, de los aserraderos y descargas de madera (7.000 obreros). Dejan también su trabajo los obreros de los arsenales militares.

Según fuentes policiales, la intervención de los piquetes de huelguistas provenientes del local del P.S. situado en la calle Loria -cerca de los Talleres Vasena-, genera ataques a los tranvías. Hacia las 8 hs. de la mañana, dos chatas pertenecientes a Vasena que circulaban cerca del Riachuelo fueron incendiadas. Las mismas fuentes indican que, poco después, importantes grupos de menores, dirigidos por obreros, comenzaron a lanzar piedras contra los establecimientos Vasena. Se encontraban en ese momento dentro de las oficinas la dirección de la firma -los hermanos Vasena y sus asociados ingleses, C. Lockwood y A. Prudam-, reunida con una delegación de la Asociación Nacional del Trabajo integrada por su presidente -P. Christophersen-, su secretario -A. Dell’Oro Maini- y por F. Macadam y D. L. Mongay. Sabiendo que la protección policial había sido disminuida en las inmediaciones de la fábrica -para evitar nuevas provocaciones-, y viéndose rodeados por grupos de agresores, las personalidades citadas deciden telefonar a todas las autoridades e instituciones para pedir refuerzos y protección. Prudam, siendo súbdito británico, se comunica con el embajador inglés.

Entre tanto, alrededor de los talleres, los acontecimientos se precipitan. Un inspector de policía recibe una puñalada cuando intenta calmar a la muchedumbre. Comienzan a levantarse algunas barricadas y por momentos los obreros parecen dispuestos a tirar abajo los portones de la fábrica. Es necesario señalar que adentro se encuentran guardias armados de los Vasena y de la Asociación Nacional del Trabajo.²⁰

²⁰El relato de los hechos fue extraído de los testimonios publicados en *La Prensa*, enero 10 de 1919; *La Nación*, 10/1/1919; *La Razón*, 3° edición,

En el resto de la ciudad la acción de los piquetes de huelga comenzaba a hacerse sentir. La parálisis de los transportes se iba haciendo progresiva, y hacia las 14 hs. no circulaban más vehículos por las calles.²¹

Con el paro de los transportes, la ciudad adquirió el verdadero ambiente de huelga general. Luego del almuerzo, la falta de transportes impidió a los empleados volver a sus trabajos. Muchos comercios cerraron sus puertas, inclusive en el centro de la ciudad. Solo se mantuvieron abiertos las Grandes Tiendas, los correos y la Unión Telefónica. La ausencia de medios de locomoción produjo la concentración de personas imposibilitadas para retornar a sus casas. Los empleados públicos fueron liberados más temprano que de costumbre. La prensa describe estos sucesos como “imprevistos”, destacando al día siguiente que nada hubiera permitido sospechar que la huelga alcanzaría tales proporciones.²²

Las medidas tomadas por el gobierno en el curso del día permiten pensar que de su parte tampoco se esperaba una reacción de esa envergadura. En la mañana del 9 de enero, la prensa próxima del gobierno, alerta a los trabajadores contra los anarquistas acusándolos de querer desarrollar actividades extra-sindicales, y amenaza a continuación reprimir violentamente todas las huelgas que violen el orden social.²³ Durante la mañana, ninguna medida había sido tomada para reforzar las fuerzas represivas; al contrario, la vigilancia en los barrios próximos a los establecimientos Vasena era más discreta. A medida que el gobierno fue tomando conciencia de la

9/1/1919; de las memorias de Romariz, J., op. cit., pp. 110-111, y de Babini, N.: “La Semana Trágica. Pesadilla de una siesta de verano”, en *Todo es historia*, 1 (5), setiembre 1967, p. 14.

²¹*La Razón*, 4ª edición, 9/1/1919. Señala también que “es la primera vez que un conflicto obrero logra recoger la adhesión de los conductores de tranvías”.

²²“El paro imprevisto”, en *La Nación*, 10/1/1919.

²³*La Época*, 9/1/1919, citado por Godio, J., op. cit., p. 34.

importancia de la huelga, parece invadido por un pánico progresivo. Al mediodía, una de las personas de confianza del presidente es nombrado jefe de policía, en reemplazo del jefe interino, el Dr. Denovi. Se hace cargo de la jefatura el Dr. Elpidio González.

Poco después, el gobierno es objeto de fuertes presiones por parte de los sectores conservadores. La Asociación Nacional del Trabajo, reunida en la Bolsa de Comercio, a causa de los llamados de su dirección -rodeada por los obreros-, decide movilizar todas sus fuerzas. Las noticias sobre la evolución de la huelga agravan aún sus preocupaciones. El vicepresidente de la Asociación toma contacto con el embajador inglés. Juntos intentan pedir una entrevista con el Presidente de la República. En la Casa de Gobierno son recibidos por los Ministros del Interior y de la Marina. Según los informes de los archivos del Foreign Office, la recepción no fue muy calurosa y el presidente de la Sociedad Rural, Sr. J. Anchorena, se indignó por la respuesta de Yrigoyen.²⁴

Más tarde, sale de la reunión del gabinete que sesiona permanentemente desde principios de la tarde, el nuevo jefe de policía quien se dirige a los establecimientos Vasena. Se hace presente en la puerta de la fábrica hacia las 14.30-15 hs. acompañado por un comisario de la policía. Tiene una conversación con Vasena, e intenta calmar a los obreros concentrados en las inmediaciones, prometiéndoles resolver rápidamente el conflicto. Los obreros responden agresivamente al discurso del jefe de policía, y cuando intenta ganar

²⁴Rock, D., op. cit., p. 184 y nota 345. del Mazo, G. en su trabajo (*El Radicalismo. Ensayo para su historia y su doctrina*, T. I, Ed. Raigal, Buenos Aires, 1967, p. 206) nos cuenta esa entrevista de la siguiente manera: Yrigoyen se niega a recibir a la delegación y ordenó “que el embajador inglés sea recibido por el Ministro del Interior y a esos argentinos que le acompañan, ¡échelos!”. Rock, D. también remarca con razón, la conducta de “esos argentinos” que para solucionar los problemas de su país llaman a un embajador extranjero.

su automóvil se encuentra con que había sido quemado por los piquetes obreros.

Al principio de la tarde, por orden de Elpidio González, todo el personal de las fuerzas represivas es acuartelado, siendo ésta una de las primeras medidas de emergencia tomadas por las autoridades.²⁵ Como pasos sucesivos, y en respuesta a las informaciones sobre la gran magnitud que toma la huelga, el Presidente decidirá la movilización de tropas del ejército. Cabe destacar que es justamente luego que el gobierno decide hacer intervenir las fuerzas represivas, que se producen el grueso de los enfrentamientos armados. Hasta ese momento, los disturbios habían sido menores y en general localizados, sobre todo, alrededor de los establecimientos Vasena.

La manifestación por el entierro de las víctimas del 7 de enero, comienza, como fue previsto, hacia el mediodía. Los relatos de la prensa destacan la presencia de numerosas delegaciones de los gremios, pero también de mujeres y niños, muchas banderas rojas y negras. Delante del cortejo, avanza un grupo de 150 hombres armados y un coche con los miembros de la dirección de la F.O.R.A. IX.²⁶ Los féretros son transportados por la muchedumbre. La mayoría de los testimonios señalan la importancia del gentío presente sobre el trayecto de la movilización: “Todo el perímetro comprendido entre las calles Boedo, Cochabamba, Entre Ríos y Rivadavia, estaba ya, horas antes del pasaje del cortejo, invadido por la muchedumbre. Los grupos se formaban sobre las veredas, los balcones, las terrazas,

²⁵*La Prensa*, 10/1/1919 y Romariz, J. R., op. cit., pp. 102-108. A nuestro entender, Babini, N. (op. cit., p. 14) comete un error cuando afirma que el acuartelamiento responde a la buena voluntad del gobierno, para evitar las provocaciones.

²⁶Según las declaraciones del diputado Repetto, N. (“Cámara de Diputados”, en: *La Vanguardia*, (4.159), p. 2: “Estos 150 hombres son unos ‘utopistas’, que llevan viejos fusiles de caza herrumbrados y descargados”. La presencia del coche es señalada por Marotta, S., op. cit., T. II, p. 242.

puertas y ventanas. Un estado de sobreexcitación en ese grande y popular barrio metropolitano, como nunca antes había habido. No circulaba ni un solo tranvía, carro o vehículo [...] Barrios obreros por excelencia, muchos trabajadores de los dos sexos esperaban en las esquinas, con flores en la mano para arrojarlas al pasaje del cortejo fúnebre. Luego de dar una vuelta por las inmediaciones, pudimos verificar la ausencia total de policías (se hallaban acuartelados, E.B.) [...] El orden, sin embargo, era absoluto: ningún hecho se registró por falta de los obreros en huelga. Nosotros interrogamos a los comerciantes, los negocios, los cafés, etc. [...] a propósito de la falta de vigilancia, y respondieron que no tenían por qué quejarse. Los obreros, al pasar, se limitaban a pedir agua fresca en algunos bares, y luego continuaban su camino”.²⁷ El gentío es inmenso: decenas de miles, 200.000 afirman los anarquistas.²⁸

El cortejo se pone en marcha hacia las 13 hs. Algunos comentarios indican que ciertos grupos se separan de la columna principal para pedir el cierre del comercio y para detener los vehículos aún en circulación.

Al pasar el cortejo frente a los establecimientos Vasena, desde los talleres se abre fuego contra los manifestantes, provocando varios heridos.²⁹ Dado el clima reinante alrededor de los talleres, esto provoca una generalización de los enfrentamientos. Mientras el grueso de la columna continúa su progresión, los obreros rodean totalmente la fábrica, incendiando los depósitos de carbón y

²⁷“El sepelio de las víctimas”, en *La Razón*, 4ª edición, 9/1/1919.

²⁸*Boletín de La Protesta*, 10/1/1919, citado por Abad de Santillán, D. op. cit., p. 243. Por el contrario en otra fuente se minimiza la concurrencia a la manifestación (“Gobierno ineficiente”, en *El Diario*, 3ª edición, 10/1/1919); Herber, J. R. (op. cit., p. 82 nota 1) cita las siguientes cifras para la manifestación del 9 de enero: 300.000 (Landa y Gálvez); 50.000 (*El Día* de Montevideo, 10 de enero); 20.000 (Carlos Ibarguren, *La Historia que he vivido*); 1.000 (*Washington Post*, 10 de enero).

²⁹“Tiroteos”, en *La Vanguardia*, (4.149), 10/1/1919.

madera, y uno de los talleres. Más tarde llegan los bomberos, junto con refuerzos de policía y de tropas. Algunas armerías alledañas son asaltadas por los obreros. La llegada de la tropa produce una intensificación del tiroteo. Hacia las 18hs. los soldados del 2º cuerpo de infantería allí presentes hacen uso de las ametralladoras pesadas. Según el agregado militar de la embajada de Francia: “Yo hablé con un oficial argentino, quien me dijo haber visto dos secciones de ametralladoras tirar sin interrupción durante más de una hora y media sobre los grupos de agresores”.³⁰ La situación en los establecimientos Vasena, no retornará a la normalidad hasta tarde en la noche; pero desde las 20 hs. los tiroteos se calman. Así los miembros de la dirección de la empresa y de la Asociación del Trabajo fueron “liberados”.³¹

Otro punto importante de enfrentamientos fue el barrio de Almagro. Según las versiones publicadas por la prensa, todo comenzó cuando un grupo de obreros intenta detener un tranvía. Los bomberos que viajaban como custodia tiran sobre la multitud. Resultado: el tranvía fue incendiado. Un muchacho, creyendo que los primeros tiros provinieron desde el convento situado en las

³⁰Capitaine Gouspy: attaché militaire a Monsieur le Ministre de la Guerre. Etat Major de l'Armée, 2º bureau 1 – Buenos Aires, 26 janvier 1919, *Archives Diplomatiques. Amérique 1918-1940*, sous série Argentine 8, n° 186.

³¹En declaraciones posteriores a *La Prensa* (10/1/1919), A. Dell'Oro Maini dice haber estado asediado durante 14 horas. Según *La Razón* (5ª edición, 9/1/1919), el número de agresores llegaría a 50.000 y los hombres armados de Vasena a 300. Pero estas cifras pueden ser exageradas. Herbert, J. (op. cit., p. 87) citando *El Mercurio* de Santiago de Chile (10 de enero, p. 7) y *New York Times* (10 de enero, p. 11) avanza la cifra de 20.000 asaltantes y según *El Día* (Montevideo, 12 de enero, p. 4) alrededor de 20 muertos y 60 heridos. Según Babini (op. cit. p. 14), entre 23 y 28 muertos y 66 heridos. Oddone, J. (*Gremialismo Proletario Argentino*, Ed. Libera, Buenos Aires, 1975, p. 407, nota 1), afirma que Juan D. Perón comandaba uno de los grupos de soldados allí presentes. Perón afirmó haber estado, pero al día siguiente.

calles Corrientes y Yatay, comienza a tirarle piedras. Los sacerdotes responden al fuego, pero la Iglesia es atacada por la muchedumbre excitada por ser blanco de los tiros.³² Recién a las 17.45 hs. el cortejo llega cerca del lugar. Unos metros más adelante, un grupo de manifestantes ataca una armería.³³ En el momento en que el cortejo llega a la altura de la Iglesia incendiada, dos carros de bomberos pasan a gran velocidad por delante de las columnas. Varios tiros fueron intercambiados. Paralelamente, un grupo de policías que quiere acercarse al convento, viéndose cortado el paso por la manifestación, decide retirarse. Esta actitud es aplaudida por los manifestantes.³⁴ Mientras tanto los bomberos logran formar una línea de fuego. Algunos intentan responder, pero el grueso de los manifestantes se dispersa. El tiroteo dura aquí más de una hora, tirándose alrededor de 2.000 tiros.

Otros disturbios se producen en la parte final del trayecto hasta el cementerio de la Chacarita, siendo el más importante, el tiroteo alrededor de la comisaría 21ª.³⁵ Es a las 19 hs. cuando la cabeza de

³²“Desórdenes en Almagro”, en *La Prensa*, 10/1/1919. Quisiéramos destacar este testimonio, porque la mayoría de las otras versiones publicadas en *La Razón* o en *La Nación* (este último retoma la versión correcta el 11 de enero de 1919) atribuyen al cortejo fúnebre el asalto de la Iglesia y el convento. Es esta última falsa versión la que retoman los diputados en el atardecer del 9 de enero, y también Babini, N. y Godio, J. en las obras ya citadas; como así también Piñero, O.: *Los Orígenes y la Trágica Semana de enero de 1919*, Tall. Gráf., “Bellsola”, Buenos Aires, 1956.

³³*La Vanguardia*, (4.144), 10/1/1919, atribuye a grupos externos a la manifestación, compuestos sobre todo de jóvenes y niños, “en todo caso de provocadores”, los incendios citados. Sus relatos coinciden con los de *La Prensa*.

³⁴El diputado Repetto destaca también en la Cámara que miembros de la policía fraternizan con los huelguistas. “Cámara de Diputados”, en *La Vanguardia*, (4.144), 10/1/1919. Lo mismo indica el Boletín de *La Protesta* (citado por Abad de Santillán, D., op. cit., pp. 243-244).

³⁵*La Razón*, 5ª edición, 9/1/1919.

la manifestación, o de lo que de ella queda, logra entrar al cementerio. Solamente uno o dos representantes obreros habían hecho uso de la palabra, cuando sin razón aparente, la tropa que rodeaba el cementerio comienza a descargar sus armas sobre el gentío allí reunido, provocando una nueva matanza. Los féretros quedarán sobre sus tumbas, sin recibir sepultura.

Los sucesos aquí descriptos tienen una importancia fundamental y muestran la voluntad del gobierno de reprimir, quizás por el pánico, quizás con premeditación. Dos diarios informan que hacia las 17 hs., esto es, por lo menos dos horas antes de la llegada de la manifestación, fue enviado hacia la Chacarita un destacamento de Granaderos a Caballo. La causa: “la inminente posibilidad de una alteración del orden”.³⁶

Esto significa que el gobierno ordena la movilización de una parte del regimiento que se supone garantiza su protección, para enviarlo al otro lado de la ciudad, donde todavía no se habían producido enfrentamientos de envergadura, mientras que en el centro de la ciudad -mucho más cerca de la Casa de Gobierno-, los tiroteos se suceden. Finalmente, y según el periódico *El Diario*,³⁷ el gobierno habría dado la orden: “de que la manifestación quede disuelta en el cementerio, tras el discurso del Sr. Zaccagnini (miembro del P.S., E.B.). Se hará terminantemente, cueste lo que cueste, a fin de prevenir atentados y desórdenes”. Aunque la información de la prensa debe ser sometida a la crítica correspondiente -y aún así resultaría difícil utilizarla como prueba fehaciente de la actitud del gobierno-, el conjunto de relatos que presentamos permitirían avanzar la conclusión de que los sucesos de la Chacarita, responden a la voluntad del gobierno de “dar una lección”, y de montar una nueva provocación.

³⁶*La Razón*, 5ª edición, 9/1/1919 y *La Prensa*, 10/1/1919.

³⁷*El Diario*, (11.450), 4ª edición, p. 12.

Respecto a las víctimas de la masacre de Chacarita, oscilarían entre 3 y 20 muertos, y varias decenas de heridos.³⁸

Con la dispersión del cortejo, en diferentes puntos de la ciudad van a estallar pequeños disturbios, posiblemente debidos a los intentos de dispersión de los grupos provenientes de la Chacarita o de otras partes de la manifestación.

Los órganos de prensa indican que hacia la mitad de la tarde, el gobierno se encontraba totalmente desbordado.³⁹ La policía pide refuerzos de todos lados. El gobierno, reunido en sesión permanente, ordena la movilización de la tropa. La idea de decretar el estado de sitio comienza a circular en los medios oficiales. Si la decisión no fue tomada por el momento, esto se debió a especulaciones políticas de Yrigoyen.⁴⁰ Sin embargo, como veremos a continuación, las medidas represivas implementadas en el transcurso de la Semana Trágica, en poco se diferencian de las condiciones que hubieran existido si el decreto de estado de sitio hubiera sido adoptado.

Hasta la noche del 9 de enero, las medidas del gobierno tendientes a la movilización del ejército, parecen limitadas. Ellas afectan solo a la primera división del ejército con asiento en Campo de Mayo. El comandante de la segunda división del ejército con asiento en Campo de Mayo, el General Luis J. Dellepiane, decide bajar con sus tropas a Buenos Aires.

³⁸Según el testimonio de Andrés Cabona, obtenido por Rock, D. (op. cit. p. 175 y nota 315) los muertos serían 20. Herbert, J. (op. cit., p. 85) cita a Banegas quien establece en 18 los muertos y 80 heridos. Otras fuentes dan: 3 muertos y muchos heridos.

³⁹*La Razón*, 4ª edición, 9/1/1919; *El Diario*, (11.450), 4ª edición, 9/1/1919. Este último dice: “El poder, pues, está en la huelga, no en el gobierno”. Al día siguiente, la mayoría de los matutinos, coinciden en señalar el desborde.

⁴⁰del Mazo, G. (*El Radicalismo*, op. cit. p. 206) atribuye esta conducta de Yrigoyen a la voluntad de éste de no tomar las mismas actitudes que los gobiernos conservadores, y para guardar su “imagen de árbitro imparcial”.

Esta decisión del general Dellepiane, por sus características, ha hecho correr mucha tinta. Según los diarios de la época, la llegada de las tropas provenientes de Campo de Mayo -entre la noche del 9 y la mañana del 10 de enero-, pasó como una de las medidas de precaución tomadas por el gobierno. Pero según testimonios posteriores, y fuentes diplomáticas, la acción de Dellepiane no emanaba de órdenes recibidas de Yrigoyen. Para dos historiadores pertenecientes al radicalismo -Gabriel del Mazo y N. Babini-, la acción de Dellepiane produjo todavía más pánico en el gobierno, dándole la impresión que se trataba de un complot para deponerlo. N. Babini relata que Dellepiane puso al gobierno frente al hecho consumado del descenso de tropas a la Capital, y que exigió ser nombrado “jefe militar de la Capital”. Tal es así que: “Cuando Dellepiane se presentó en los despachos del Presidente, Yrigoyen se levantó diciendo, mitad en chiste mitad en serio: ‘General, yo soy su prisionero’”.⁴¹

Fuentes diplomáticas francesas confirman que Dellepiane actuó sin órdenes superiores. En un telegrama se relata lo siguiente: “Durante los últimos disturbios de Buenos Aires, es gracias a la llegada de una división del activo que se salvó la situación. Se había atribuido el mérito de esta situación al gobierno. Pero yo he sabido de boca del mismo comandante de la 2º división, que él tomó la responsabilidad, sin ninguna instrucción al respecto, de traer las tropas a Buenos Aires desde el campo vecino en donde se encontraban”.⁴²

Además, el gobierno tenía razones fundadas para no sentirse seguro de la conducta de Dellepiane. En una carta dirigida por Dellepiane mismo al agregado militar británico, éste manifiesta que poco antes de entrar en la Capital, fue contactado por un grupo de militares retirados que proponía preparar una rebelión

⁴¹Babini, N., op. cit., pp. 16 y 22.

⁴²Ambassade Française au Ministre des Affaires Etrangères: *Archives Diplomatiques. Amérique 1918-1940*, Argentine 8.

militar.⁴³ En esa misma carta Dellepiane se expresa en términos críticos contra Yrigoyen: “Yo no oculto que en los últimos años, mi trabajo anterior ha sido poco a poco destruido (se refiere al puesto que ocupó como Jefe de Policía entre 1909-1912, E.B.) [...] Entre otras cosas por la excesiva indulgencia del gobierno, [...] los negros personajes que yo había deportado por considerarlos indeseables, durante mi permanencia en ese puesto, por violación de la ley, han sido autorizados a volver al país”.

Complot o no, los rumores fueron ciertos o tuvieron un cierto viso de realidad. *La Prensa*, en su editorial del viernes, intenta calmar al gobierno negando, entre líneas, que existan por parte de las fuerzas conservadoras planes en su contra, y lo insta a ocuparse del objetivo primordial: la agitación obrera.⁴⁴ Por otra parte, la prensa extranjera se hace eco, en su mayoría, de la asunción por parte de Dellepiane de las funciones de gobierno, llegando en algunos casos a bautizarlo de “dictador”.⁴⁵ Posteriormente, el gobierno se ve obligado a desmentir en el exterior estas informaciones.⁴⁶

Lo cierto es que, la presencia de Dellepiane, por el momento, sirve para aumentar la presión de los sectores conservadores partidarios de una fuerte acción represiva.

⁴³Anexo al Telegrama nº 65, 15 de marzo de 1919, F.O. 371-3503; citado por Rock, D., op. cit., p. 329, nota 349.

⁴⁴“Día de intranquilidad”, en *La Prensa*, 10/1/1919.

⁴⁵Cfr. Herbert, J. : *The tragic week*, op. cit., pp. 118-121. Éste cita los siguientes periódicos: *El Día* (11 de enero); *New York Times* y *The Times*.

⁴⁶El *New York Times* (15 de enero, p. 2) publica un cable recibido por el encargado de negocios argentino, el 14 de enero: “Las noticias sobre la dictadura de Dellepiane, son mentiras. La nominación de Dellepiane como comandante general de todas las fuerzas de la ciudad, solo está relacionado con los disturbios. Cada institución pública fue salvaguardada, y esta noche las perspectivas son mejores que antes”. (Citado por Herbert, J., op. cit., p. 121).

En el espacio de 24 horas son concentrados en Buenos Aires más de 10.000 policías, bomberos, soldados del ejército y de la marina. Inclusive se hacen venir tropas desde Salta. Todas estas fuerzas son confiadas a la dirección del General Dellepiane, quien poco después instala su comandancia general en el Departamento Central de Policía.

Volviendo a otros aspectos de la jornada del 9 de enero, cabe destacar que en el Parlamento la sesión se realizó bajo el clima de agitación y de rumores. Luego del mediodía comenzaron a llegar las noticias sobre los enfrentamientos, y la preocupación respecto a la política seguida por el gobierno impide todo trabajo “productivo”. Los diputados socialistas intentan calmar los espíritus por temor a que medidas como la del estado de sitio sean adoptadas. Por su lado, los diputados conservadores exigen ahora la presencia del Ministro del Interior, para así reclamar medidas tendientes a restaurar el orden. Pero la desesperación termina por ganar a todo el mundo, inclusive a los diputados socialistas. Estos últimos intentan hacer aprobar el pedido de interpelación del Ministerio del Interior propuesto en la jornada del 8, realizándose ciertas modificaciones para obtener el apoyo de los conservadores. Pero no llegando a un acuerdo sobre lo esencial -el objetivo de la interpelación-, los conservadores se abstienen de votar la moción socialista, evitando de esta manera que el gobierno se haga presente en las Cámaras, donde quizás hubiera tenido que informar sobre las masacres policiales cometidas.

Por lo pronto, la terrible represión de la jornada provoca la generalización de la huelga y su extensión al interior del país. Al día siguiente la ciudad de Buenos Aires se despierta totalmente paralizada.

Evidentemente, la jornada del 9 transformó totalmente la situación existente. Los sindicalistas revolucionarios se encuentran, sin quererlo, con una huelga general, que no solo está lejos de ser un conflicto localizado y limitado, sino que es ya la huelga general

más importante en la historia del movimiento obrero de la primera mitad del siglo. Los socialistas comienzan a temer las consecuencias de esta expresión de descontento popular -que ellos hubieran preferido que sea más controlada, pero por sobre todo más pacífica-. Los anarquistas, siendo los únicos que ansiaban estos acontecimientos, no esconden la impresión de sentirse desbordados por esta erupción que los deja estupefactos.

En la noche del 9, el Consejo Federal de la F.O.R.A. IX, se decide finalmente a llamar a la huelga general en repudio de las masacres policiales. En la declaración, el Consejo Federal se dice obligado a tomar la dirección del movimiento para darle un “carácter orgánico”, poniendo así en evidencia que el inicio de la huelga no era producto de una decisión suya.⁴⁷ En su declaración se convoca igualmente a todos los secretarios y delegados de sindicatos a una reunión para fijar la duración y objetivos de la huelga.

El P.S. toma una resolución similar, llamando a sus afiliados a seguir las decisiones de sus sindicatos respectivos, y a todas las secciones del partido a mantenerse en contacto permanente con el secretariado.⁴⁸ En el mismo periódico donde aparece esta declaración, el artículo editorial pide al pueblo: “prudencia y sensatez”. Se subraya que “nada permite suponer o esperar la posibilidad de transformaciones bruscas, profundas y violentas”.⁴⁹ El artículo niega la participación de la clase obrera en los enfrentamientos “que ella no quiso ni provocó”, y lanza al gobierno una advertencia contra la continuación de la ola de violencia, amenazando con hacer un llamado a la autodefensa de las masas. Pero las amenazas no se harán realidad, aún después que las fuerzas represivas y grupos de

⁴⁷“F.O.R.A., declaración de la huelga general”, en *La Prensa*, 10/1/1919 y F.O.R.A., *Memoria y Balance*, op. cit., p. 5.

⁴⁸“Declaración del C.E. del P.S. frente a la huelga general”, en *La Vanguardia*, (4.144), 10/1/1919, y “Resolución del P.S.”, en *La Prensa*, 10/1/1919.

⁴⁹“Prudencia y sensatez”, en *La Vanguardia*, (4.144), 10/1/1919.

civiles armados se lancen en forma despiadada contra los obreros y los sospechosos de “maximalismo”.

Los anarquistas, por su lado, van a sacar también conclusiones sobre la jornada del 9, pero en un sentido diferente: “El pueblo está para la revolución -escriben-. La solidaridad puesta en evidencia ayer con los huelguistas de Vasena lo ha demostrado”.⁵⁰ Enumeran a continuación la participación de los diferentes sindicatos: “La Federación Obrera de la Construcción adhiere (a la huelga, E.B.) con una declaración anarquista revolucionaria, también los obreros ceramistas, los tranviarios actualmente en huelga gracias a la actividad de los anarquistas que pararon la circulación. El comercio ha cerrado sus puertas pero no escapará al castigo de sus infamias. Los choferes han dado pruebas de su conciencia revolucionaria. Los empleados de los ferrocarriles: el contagio se extiende a todas las líneas a instigación de los talleres de Liniers. Los conductores de carros: vieja sociedad de oficios, honor de la anarquía. La Federación Obrera en Construcciones Navales: unanimidad completa. Los obreros portuarios de la Capital ya lucharon dignamente en las calles. Los obreros del Estado, los obreros de los arsenales militares adhirieron, los proletarios no tienen miedo de nada. Los obreros panaderos y los pintores unidos son los primeros en la calle: impiden todo tráfico y levantan barricadas. En otras federaciones: todas responden al llamado. La Federación de Mar del Plata envía un telegrama diciéndose dispuesta de llegar al sacrificio”.⁵¹ Efectivamente, los grupos anarquistas son los únicos interesados en darle un carácter activo a la huelga.

Durante la jornada del 10 de enero sigue alargándose la lista de los sindicatos que se pliegan a la huelga. La circulación continúa

⁵⁰*Boletín de La Protesta*, 10/1/1911; citado por Abad de Santillán, D. op. cit., p. 243.

⁵¹“Analyse de La Protesta du 10 Janvier 1919, corps de métier adhérent au mouvement gréviste révolutionnaire”, en *Annexe n° V du Rapport de l'Attaché militaire français*, Capitaine Gouspy, ibid.

paralizada, inclusive los vehículos particulares tienen dificultades para circular. Los piquetes de huelguistas los paran y, a veces, los queman. Muchos conductores particulares se dirigen a la F.O.R.A. IX para solicitar autorizaciones para poder circular. Estas serán dadas a los coches transportando heridos o cadáveres, los cuales deben llevar una bandera roja con la insignia de la F.O.R.A. El único sector del transporte que sigue trabajando es el ferroviario. La F.O.F. se declarará en huelga recién el 11 de enero.

También la mayor parte de la rama de alimentación se halla en huelga, salvo en los frigoríficos, donde según los comentarios periodísticos, se producen ciertos incidentes, pero el trabajo no se detiene.⁵² Por el contrario, el 9 paran los obreros de los mataderos. Rápidamente la ciudad se resiente por la falta de alimentos primordiales. A la ausencia de carnes, de pan -por el cierre de las panaderías-, se agrega la imposibilidad de hacer llegar los abastecimientos provenientes del campo por la huelga de los transportistas de carga. Ya el sábado 10, la falta de alimentos es notoria. Grupos de obreros intentan recorrer los comercios para obligar a los comerciantes a vender, pero sobre todo, a vender a precios razonables. Aquellos que eran descubiertos intentando vender aumentando los precios -hecho que comenzaba a generalizarse-, veían sus negocios cerrados por la fuerza y sus mercaderías expropiadas o vendidas a su justo precio.⁵³ Pero en la realidad, los obreros se manifiestan incapaces de paliar las necesidades de consumo de la población. La especulación se extiende y genera numerosos casos de violencia contra los comerciantes.

Son afectadas por la huelga, la mayoría de las ramas de la construcción, de la fabricación de muebles, de obreros portuarios y,

⁵²*La Nación*, 10/1/1919, señala la presencia de piquetes de huelga en “La Negra” y “La Blanca”; y *La Prensa* en el “Frigorífico Argentino”, *La Prensa* del 12 de enero, informa de enfrentamientos en el “Wilson”.

⁵³Cfr. *La Razón*, 11/1/1919, p. 4.

evidentemente, la metalurgia. Por el contrario, los sectores de tejidos, vestido e industrias químicas parecen menos afectados.

Señalamos también la importante participación de los obreros dependientes del Estado: de los talleres del Riachuelo, arsenales de guerra, obreros municipales, y luego, de los ferroviarios de las líneas nacionales. Se demarcan por su no-participación: los empleados de comercio, los telefonistas, los empleados de correos y telégrafos, por lo menos los de la casa central.

Podemos concluir, entonces, que la casi totalidad del proletariado organizado, desde los sectores más tradicionales hasta aquellos de sindicalización reciente, participan en la huelga, arrastrando con ellos a la población de Buenos Aires.

La huelga alcanza su punto más álgido de desarrollo el 10 y el 11 de enero en la Capital y algunas zonas del Gran Buenos Aires, luego de lo cual comienza a declinar a causa de la represión, pero sobre todo, por la deserción de los sindicatos.

Durante el día 10 los enfrentamientos continúan. Los más graves se producen hacia fines de la tarde, o por la noche. Se deben en su mayoría a encuentros con la policía o con soldados -quienes comienzan a patrullar las calles-, generalmente en momentos en que los obreros intentan hacer plegar a la huelga a tranvías o vehículos, o cuando se intentan atentados contra instalaciones públicas -por ejemplo, de aguas corrientes o de alumbrados-. Raros son los casos de formación de barricadas. Las más de las veces los tiroteos se producen por los ataques de las fuerzas represivas y de las bandas de civiles armados por el gobierno o la policía.

Ya hacia fines de la jornada del 10, comienza la “caza del hombre”. Uno de los casos más célebres, demostrativo de la brutalidad de la represión desatada, es el caso del asesinato de una niña italiana de 13 años a manos de un grupo de soldados. El hecho se produce en la calle Cabrera y Bustamante, cuando los soldados entran en una vivienda popular haciendo fuego. Los habitantes ganados por el miedo intentan huir, pero muchos son heridos y muertos. La

niña de 13 años -Paulina Viviani-, fue perseguida por un soldado, asesinada de un tiro y finalmente apuñalada delante de su madre. Uno de sus hermanos de 21 años fue muerto en las mismas condiciones. La prensa justifica la masacre alegando que la niña tenía una pistola. El cuadro descripto fue tan salvaje, que el embajador italiano -la familia era de origen italiano- exigirá explicaciones a Yrigoyen.⁵⁴

Esa misma noche se producen los enfrentamientos que harán más ruido durante la Semana Trágica: los supuestos “ataques” contra el Departamento Central de Policía, contra el Correo Central y varias comisarías. El gobierno y la prensa difunden la especie que estos tiroteos -cuyo origen no es claro y responden más que nada al temor de la tropa-, forman parte de un plan de asalto a los establecimientos públicos y a los cuarteles de policía.

En el caso del Departamento Central de Policía -que es el hecho de mayor importancia-, todos los testimonios de la prensa coinciden en señalar el caos y la confusión que reina en el momento en que comienzan los tiros. Sobre su origen, las versiones son menos claras y varían de unas a otras, pero las cosas habrían sucedido de la siguiente manera: luego de haber escuchado varios disparos, sin poder establecer bien su origen, la alarma fue dada y las fuerzas existentes en el Departamento Central se precipitaron sobre sus armas. La luz fue inmediatamente cortada. Nadie sabía exactamente sobre quién tirar, pero todo el mundo disparaba sus armas. Por error casi es herido el mismo general Dellepiane, quien se hizo presente en ese momento en el Departamento. Según los testimonios y las versiones recogidas por la prensa, los tiros provenían de agresores externos. Sin embargo, todo parece indicar que los ruidos de detonaciones escuchados, causantes del incidente, provenían de

⁵⁴Cfr. *La Vanguardia* (4.146), 12/1/1919 y “Atropellos policiales”, en *La Vanguardia*, (4.143), 14/1/1919. Sobre la versión oficial: “En las calles Cabrera y Bustamante”, *La Prensa*, 11/1/1919.

la Plaza del Congreso donde, en ese mismo momento, las tropas tiraban contra las aglomeraciones de personas, en defensa también, de supuestos agresores.⁵⁵ Es recién después que la situación en el Departamento Central hubiese vuelto a ser controlada, que la policía realiza varias *razzias* en las manzanas aledañas buscando a los “responsables” del famoso ataque. Evidentemente, hubo numerosos sospechosos detenidos.

En el caso del asalto al Correo Central, aunque algunos diarios siguen luego sosteniendo que fue un ataque premeditado, otros reconocen que fue un error de la guardia que tiró sobre varios empleados que habían salido del establecimiento.⁵⁶

Otros hechos particularmente destacados son los ataques contra las comisarías, ataques que se repiten en forma más o menos intensa a lo largo de los 4 ó 5 primeros días (del 9 al 13). De entre ellos, los más importantes tienen lugar en las noches del 10 al 11 y del 11 al 12. Cuál es la verdadera dimensión de estos “ataques”, es muy difícil establecerlo. La prensa y la policía agrandan los hechos para justificar la represión posterior. Es sintomático que la prensa obrera desmienta la mayoría de estos supuestos ataques. Muchos testimonios posteriores relatan que la policía tiraba contra la calle totalmente vacía, en la oscuridad total, asesinando de esta manera a gente del vecindario o muchos individuos que se encontraban por casualidad en las inmediaciones. En otros casos se trataría de escaramuzas producidas entre diversos elementos de las fuerzas represivas, que a causa de la oscuridad, se tirotean entre ellos, por

⁵⁵El único diario que señala esta relación entre los dos incidentes producidos a la misma hora y a pocos metros de distancia, es el *Giornale d'Italia*, XII (5.845), 9/1/1919, en el artículo “Al Dipartimento Centrale”, p. 42. Por el resto de la prensa ver *La Prensa*, 11 y 12 de enero; *La Nación*, 11 de enero; *La Argentina*, 11 y 12 de enero.

⁵⁶Cfr. *La Prensa*, 11 de enero; *La Nación*, 11 de enero. Sostiene la tesis del asalto: *La Argentina*, 11 y 12 de enero.

error.⁵⁷ Todo lo que antecede nos lleva a relativizar los informes sobre los asaltos a las comisarías. Si existieron, estuvieron lejos de tener la amplitud descripta en la prensa, y en todo caso no integraban ningún plan preestablecido.

Resulta interesante situar las zonas de la Capital que se vieron principalmente afectadas por los sucesos de la Semana Trágica. Si dividimos a Buenos Aires de la época en una zona que comprenda la mitad sur y oeste de la ciudad, tendremos reunidos aquí los barrios con mayor concentración obrera, y más densamente poblados en general; del otro lado -al norte-, se sitúan los sectores de mayores recursos: profesionales, empresarios, propietarios, etc. Si nombramos los barrios que fueron testigos de las manifestaciones del 9, y de la mayoría de los enfrentamientos, veremos que se sitúan en la primera de las zonas descriptas: Parque Patricios, Barracas, Nueva Pompeya, Constitución, Boca; más hacia el centro: San Cristóbal, Balvanera (Once); y hacia el oeste: Almagro, Villa Crespo, Caballito y Chacarita.

Por todo lo dicho arriba, creemos que son errados ciertos análisis que minimizan la amplitud alcanzada por la huelga general y los móviles que la provocaron.⁵⁸ Corresponde también analizar la conducta seguida por otras capas de la población en contacto o no con la clase obrera. Por su importancia numérica, como por los lazos políticos que la ligan con el radicalismo, es necesario detenerse fundamentalmente en el análisis de la clase media.

Dijimos en el capítulo anterior que el radicalismo debe su triunfo al apoyo suscitado en la creciente clase media. Debemos

⁵⁷Cfr. Los testimonios de Romariz, J., op. cit., pp. 114-115; *La Vanguardia* (4.150), 16/1/1919 y “Los héroes de la 35”, en *La Protesta*, (3.612), 16/1/1919.

⁵⁸En particular la tesis sostenida por Rock, D. en *El Radicalismo...*, op. cit., p. 176 y artículo “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”, en *Desarrollo Económico*, (42-44), julio de 1971-marzo de 1972, pp. 165-216 (ver p. 209).

precisar que el radicalismo encuentra una base más firme entre las capas medias y altas de la clase media, en especial los altos funcionarios. Por el contrario, es el P.S. que encuentra su electorado privilegiado entre las capas inferiores de las clases medias, además de los votos obreros.⁵⁹

También recordamos la relación existente entre nacionalidad y oficio, en lo que concierne a la función pública y ciertas actividades intelectuales. La población inmigrante representa el 50,6% del total en Buenos Aires, siendo mayoritaria en la industria, los transportes y el comercio; por el contrario, “la presencia de extranjeros es menos sensible en las actividades no-productivas”.⁶⁰ Los argentinos representan el 54% del personal hospitalario, el mismo porcentaje en las profesiones liberales, 79% de los funcionarios, y 82% de los maestros.⁶¹

Por consiguiente, llegamos a la conclusión que en Buenos Aires, en 1914, ser funcionario -maestro, empleado, etc.-, tener una profesión liberal, es sinónimo de ser argentino. Según el censo nacional de 1914, había en la Capital 33.775 argentinos de sexo masculino -esto es, en condiciones de votar-, registrados como empleados de gobierno o de la administración y más 14.313 empleados del sector privado, igualmente argentinos. Sabiendo que el total de votos emitidos para las elecciones de diputados de 1916 se eleva a 125.424, y en 1918 a 143.377, podemos entonces comprender la importancia de las relaciones “privilegiadas” del gobierno radical con estos grupos de la clase media. En consecuencia, los empleados representan uno de los principales bloques electorales en Buenos Aires; y de entre ellos, dos de cada tres son empleados públicos.⁶² El

⁵⁹Cfr. Rock, D.: *El Radicalismo...*, op. cit., pp. 62, 77 y 86.

⁶⁰Bourdé, G., op. cit., pp. 190-191. Pero los extranjeros representan entre el 58 y 68% de la población activa.

⁶¹Ibíd, p. 222.

⁶²Walter, R. J.: *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*, Austin, 1977, pp. 139, 148 y 240. Además los votos de la Capital representan 1/5 de los

Partido Radical llegará a utilizar los puestos públicos y los favores del Estado para mantener su clientela electoral, sobre todo luego que su base de apoyo comience a reducirse como consecuencia del fracaso de su política social.

El gobierno radical intenta también recoger una parte de los votos obreros, el otro bloque electoral importante.⁶³ Aquí la tarea resultó seguramente más difícil por la tradición abstencionista de la clase obrera, dirigida en su mayor parte por los sindicalistas y por los anarquistas y por la concurrencia del P.S. El rol jugado por Yrigoyen como árbitro en los conflictos laborales, y la actitud tomada por la dirección de la F.O.R.A. IX presentando al Presidente como un interlocutor válido, permitieron al radicalismo obtener una importante victoria en las elecciones de marzo de 1918: desplaza al P.S. en dos barrios obreros, la 1ª y 3ª circunscripción. El retroceso del P.S. se debe en gran parte a las posiciones favorables de la guerra con Alemania tomadas por la dirección y la bancada parlamentaria del partido -que son casi las mismas personas-, y por la ruptura sufrida con la expulsión de los “internacionalistas” a fines de 1917. Lo cierto es que el radicalismo obtiene resultados favorables en barrios obreros.

Sin embargo, el triunfo no vuelve a repetirse, y a mediados de octubre del mismo año, en el momento de las elecciones municipales, es el Partido Radical quien retrocede en el número de votos.

La ley electoral argentina al establecer el voto obligatorio solo para los argentinos de sexo masculino deja abierta la posibilidad al gobierno radical de poder menospreciar el resto de la población, de origen extranjero. Así, durante la Semana Trágica, no dudará en utilizar un discurso xenófobo contra los extranjeros, acusándolos

votos del país (18%): Cfr. Cantón, D.: *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, p. 267.

⁶³Solamente los obreros industriales de la Capital, representan por sí solos 45.000 votantes. 3º *Censo Nacional*, op. cit. tomo VII, p. 320.

de ser responsables de los sucesos y de ser un factor de disolución de la nacionalidad argentina, argumentos que poco diferencian al gobierno radical del vocabulario utilizado por los conservadores.

La división que hemos hecho de Buenos Aires en dos zonas, nos permite diferenciar en términos muy generales, la conducta seguida por las capas medias y superiores, del resto de la población de la Capital. Además de la zona norte, la zona del centro comercial y administrativo de la ciudad (circunscripciones 13 y 14), y algunos barrios de la zona oeste -como Flores-, resultan menos afectados por los acontecimientos. En general se trata de barrios ocupados por empleados, profesionales, o por las capas más altas de la sociedad.

El caso de Flores es sintomático, porque desde principios de siglo se instalaron allí argentinos, en su mayoría empleados.⁶⁴ Durante la Semana Trágica, el barrio se organizó rápidamente para contribuir con la policía, formando grupos de guardias civiles. Además el barrio registra pocos hechos armados o enfrentamientos. Podemos considerar que mantiene un nivel de fidelidad bastante alto al orden establecido.

Otro aspecto de la Semana Trágica está dado por las derivaciones racistas de la represión, las cuales afectaron fundamentalmente a la comunidad judía. La propaganda asimilaba maximalismo, es decir, bolchevismo, a “ruso”; todo inmigrante ruso era sospechoso de “maximalismo”; rápidamente judío, ruso, maximalista, y anarquista, se transforman en sinónimos, lo mismo que antes catalán y anarquista.

Contribuye a la identificación entre ruso y judío el que la mayoría de la población judía proviniese de Europa Oriental. Los barrios donde se concentraba la comunidad judía eran llamados “barrios rusos”. A diferencia de los italianos o de los españoles, el grado de integración de la inmigración judía a la sociedad argentina era

⁶⁴Bourdé, G., op. cit., p. 209 y Walter, R. J., op. cit., p. 240.

todavía mucho menor durante los años diez. Esto se debe quizás a su llegada en masa un poco más tardía -mediados de la primera década-, y a las diferencias de costumbres con los inmigrantes de Europa occidental. En Buenos Aires, la comunidad judía se instala cerca de la estación Once, dentro de un perímetro delimitado por las calles: Callao, Medrano, Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Córdoba, formando así una especie de “ghetto”. Había además otras concentraciones en los barrios de Villa Crespo, Caballito y en Boca-Barracas. Según uno de los protagonistas de las jornadas de enero de 1919, P. Wald, la inmigración judía fue principalmente, para aquellos que se instalaron en las ciudades, una inmigración proletaria, de obreros calificados.⁶⁵ La inmigración judía representa la tercera comunidad extranjera en importancia.⁶⁶ Los obreros judíos trabajan en ciertos oficios característicos, como la confección, construcción de muebles, peleteros; pero también estaban presentes dentro de los hojalateros, plomeros, obreros de gas, pintores, panaderos, etc. Serán muy activos dentro del movimiento sindical, creando inclusive organizaciones específicas de los obreros judíos. Organizarán los siguientes sindicatos: Unión de Artistas Israelitas, Unión de sombrereros judíos, obreros panaderos israelitas, sastres judíos, más tarde, maestros judíos (1917), y periodistas judíos. Otras organizaciones obreras, si bien no llevan en su nombre la referencia al carácter nacional de la organización, reagrupan fundamentalmente obreros judíos: obreros peleteros, obreros de la fabricación de sacos, y la sección de tejidos de la federación textil. Todas las corrientes políticas cuentan además con núcleos de adherentes judíos: el P.S. crea un centro de propaganda yiddish, “Avantgard”; los anarquistas incluyen dentro de su órgano principal y por varios

⁶⁵Wald, P.: *En el andar de los tiempos. Historia Social del Río de La Plata* (en yiddish), Tall. Gráf. Julio Kaufman, Buenos Aires, 1955, pp. 338-339.

⁶⁶Lewin, B.: *La comunidad judía en la Argentina*, Alzamor, Buenos Aires, 1974, pp. 116 y 217-218. La población pasa de 17.795 personas en 1900 a 126.927 en 1919.

años en la primera década, una hoja en idioma yiddish. Además, la comunidad judía cuenta con importantes organizaciones culturales y mutuales a escala nacional, al igual que la mayoría de las comunidades extranjeras.

En síntesis: el análisis realizado hasta aquí confirma la participación masiva en los hechos del día 9 de la población de los barrios obreros, e inclusive en barrios donde la población obrera aparece mezclada con sectores de capas medias, como es el caso de los barrios de San Cristóbal, Balvanera, Almagro. También se confirma que los barrios donde la población argentina es proporcionalmente mayoritaria y sobre todo pertenece a las capas superiores y medias de la sociedad serán menos afectadas por las luchas. Sabemos además que el pequeño comercio cerrará sus puertas, ya sea por solidaridad con los huelguistas o por temor a las represalias; pero el sábado 11 de enero, mientras que la huelga aún continúa, un movimiento de descontento comienza a manifestarse en los sectores medios. En particular, las capas superiores de la clase media se movilizan para la constitución de guardias civiles. El domingo solo una muy pequeña parte del comercio entreabre sus puertas. Pero el lunes, ya con más confianza en el control de la situación por parte del gobierno, y respondiendo al llamado de la gran prensa para dar la impresión de una vuelta a la normalidad, los pequeños y medianos comerciantes abren sus negocios. Esto quiere decir que durante el fin de semana, el gobierno logra aislar a la clase obrera -e igualmente dividirla- como veremos en el próximo capítulo.

En lo referente a la utilización de la violencia por parte de la clase obrera, pensamos que el gobierno ha exagerado mucho las informaciones.⁶⁷ Todo indica que la reacción represiva del gobierno y de las fuerzas conservadoras, no guarda ninguna proporción con el

⁶⁷Esto es inclusive reconocido por varios órganos de prensa, demasiado pocos, por cierto. Cfr. "Después de los sucesos", en *El Diario*, (11.456), 16/1/1919, p. 5; "Parole Sincere", en *Giornale d'Italia*, XII (5.846), p. 1.

accionar obrero. La violencia obrera respondió a las necesidades de la generalización del movimiento y en algunos casos a la autodefensa, pero no existía plan de acción coordinado tendiente a desarrollar enfrentamientos o ataques de envergadura. Por el contrario, el accionar de las organizaciones mayoritarias de la clase obrera, ya en la jornada del 10, se caracteriza por su falta de energía y por tender a darle un carácter pasivo a la lucha, inclusive hacia una parálisis de iniciativas. Solo los anarquistas parecen tomar una decisión de resistencia activa a la represión, proponiendo la autodefensa en una asamblea de la F.O.R.A. V, en la noche del jueves 10.⁶⁸ Además, los anarquistas intervienen activamente, junto con los obreros y vecinos del barrio, durante los tiroteos del día 9 alrededor de los establecimientos Vasena.⁶⁹

La participación de la población en los enfrentamientos pudo haber tenido un relativo carácter masivo en la jornada del 9. Luego fue, en su mayoría, resultado de la represión o de acciones aisladas. Muchos testimonios señalan la participación constante de jóvenes y niños en ciertos hechos de violencia -como ser la destrucción del alumbrado o de instalaciones públicas-, lo cual puede ser tomado como un signo de la profundidad del descontento social, para que haya podido ser transferido a los niños.

⁶⁸"Crónica de los sucesos de ayer en la F.O.R.A.", en *La Razón*, 3° edición, 11/1/1919.

⁶⁹"¿Dónde estaban los socialistas?", en *La Protesta* (3.617), 21/1/1919.

Capítulo IV

La desmovilización de la clase obrera

Una vez declarada la huelga y teniendo en cuenta la importante movilización alcanzada, hubiera podido esperarse una iniciativa enérgica por parte de la F.O.R.A. IX. Sin embargo, la declaración misma de la huelga general en la noche del 9, fija recién para la noche del 10 la reunión de los delegados sindicales. *La Nación*, por ejemplo, concluye que la F.O.R.A. busca limitar el movimiento.¹ Durante la jornada del 10, el Consejo Federal de la F.O.R.A. IX se declara en sesión permanente. Decide acordar subvenciones a las familias obreras necesitadas, y a pedir a la F.O.M. la generalización del conflicto marítimo. Publica además un Boletín especial de *La Organización Obrera*, el órgano oficial de la F.O.R.A. IX. Ninguna otra decisión de importancia en el sentido de la movilización activa de los sindicatos parece haber sido tomada; por lo menos, la prensa no se hace eco de ello.

El P.S. por su lado decide tomar contacto con la central sindicalista revolucionaria, en la noche del 9. El secretario general del partido -Mario Bravo-, solicita a Marotta que una representación del Comité Ejecutivo del partido pueda participar en las reuniones del Consejo Federal de la Central. Mientras tanto, el Comité Ejecutivo

¹“Ante los sucesos”, en *La Nación*, 10/1/1919.

del P.S. se reúne por la tarde, y según el informe de la reunión publicado en *La Vanguardia*, se hacen los siguientes comentarios:² Luego de un análisis detallado de la situación, los miembros del C.E. llegaron al acuerdo sobre el hecho de que “si el partido carecía de intervención y control en la huelga, sus fines y sus medios, [no] podía aconsejarse a los trabajadores continuar en una resistencia desarmada contra el ataque armado de las fuerzas militares del gobierno. Que el partido no podía mantener su adhesión cuando se trataba de darle a la huelga el carácter de un acto colectivo que podía ser utilizado por el gobierno a sus fines políticos locales”. Es decir, que en la tarde del 10 de enero, en pleno desarrollo de la huelga general, el P.S. contempla ya su interrupción.

Cúneo, en nombre del P.S., solicita una reunión especial entre el C.E. del P.S. y el Consejo Federal de F.O.R.A. IX: Esta última se niega a una reunión entre las dos direcciones, bajo el pretexto de “no dar lugar a una mala interpretación en el sentido de una intervención del P.S. en los asuntos internos del movimiento obrero”.³ En cambio, solo aceptará recibir un informe sobre la visión que de la situación tiene el P.S. Este será dado por Cúneo, el cual alerta contra el gobierno, quien estaría montando una provocación donde las escenas de represión del cementerio podrían llegar a

²Todos los testimonios sobre las actividades del C.E. del P.S. fueron extraídos del informe publicado en: “La huelga general y sus complicaciones. La intervención del C.E. del P.S.”, en *La Vanguardia*, (4.162), 27/1/1919.

³Esta negativa puede interpretarse como una consecuencia lógica del pensamiento de la dirección sindicalista revolucionaria que quiere mantenerse al margen de los “partidos y sectas”; pero, en esa situación también puede interpretarse como una actitud que cuadra bien con el tipo de relación existente entre la F.O.R.A. IX e Yrigoyen, la cual puede verse cuestionada por una reunión con el P.S.

reproducirse. En su informe, Cúneo hace aparecer a los anarquistas como mezclados en la provocación montada por el gobierno.⁴

A medianoche del 10, el C.E. del P.S. publica un manifiesto llamando a finalizar la huelga general. Dice en él que: “la desnaturalización que ha sufrido un sacrosanto movimiento de protesta obrera por la intromisión de factores extraños a la organización regular y normal de nuestros gremios...” y la actitud represiva del gobierno, quien busca utilizar la situación para fines propios, le obliga aconsejar el retorno al trabajo.⁵

Esta declaración provocará, inclusive, una respuesta del partido dirigido por Alfredo L. Palacios, el Partido Socialista Argentino. En su declaración, éste ataca los conceptos del P.S. sobre la “intromisión de factores extraños” al movimiento obrero en la huelga, denunciando que estos argumentos fueron utilizados por los conservadores para sancionar las leyes represivas: de Residencia en 1902, y de Defensa Social en 1910, luego de los sucesos del Centenario. Ambas leyes implicaron la expulsión del país y largos años de cárcel, para miles de militantes obreros. Por otra parte, en la misma declaración, se solidariza con los obreros de Vasena, finalizando con un llamado a retomar el trabajo, y adoptar medidas de reforma social.⁶

Paralelamente, la F.O.R.A. IX realiza la reunión de delegados prevista para la noche del viernes 10. Se hallan presentes 34 sindicatos, de los cuales 4 son secciones de la F.O.F. y otro delegado es miembro del Consejo Federal de la F.O.F. Según los testimonios

⁴*La Vanguardia*, (4.162), 27/1/1919. Esta actitud del P.S. hacia los anarquistas, es característica. Los acusa de provocadores al servicio del radicalismo, y no dudará en plena represión, en denunciarlos y criticarlos: Cfr. “No confundir”, en *La Vanguardia*, (4.148), 14/1/1919.

⁵*La Vanguardia*, (4.145), 11 de enero; *La Prensa*, 11 de enero; y *La Nación*, 11 de enero.

⁶La declaración completa fue publicada en *La Nación*, 12/1/1919.

existentes sobre esta reunión,⁷ el Consejo Federal de la F.O.R.A. IX, avanza una proposición como base para dar por terminado el conflicto: “Solución de la huelga de los obreros de Vasena, satisfaciendo sus reivindicaciones, liberación de todos los detenidos por cuestiones sociales”.⁸ También se exige que las fuerzas del Estado no sean utilizadas en apoyo del Centro Argentino de Cabotaje contra la F.O.M.

La reunión fue bastante agitada. Algunos sindicatos consideraban que había llegado el momento largamente esperado de reconquistar reivindicaciones perdidas. Los ferroviarios, por ejemplo, piden la integración de sus demandas en el pliego a negociar: reincorporación de los despedidos en las últimas huelgas, modificación de la reglamentación del trabajo de los ferroviarios, aprobación del proyecto de ley sobre la jubilación de los obreros del riel, ninguna represalia. Los delegados de los Obreros en Calzado proponen la incorporación de las reivindicaciones pendientes de los obreros municipales, de los empleados de correos y telégrafos, la ley por las 8hs. de trabajo, reducción del costo de la vida, derogación de las leyes represivas -de Residencia y de Defensa Social-. Es decir, que proponen canalizar este vasto movimiento de protesta, dándole objetivos más profundos, más amplios. La huelga hubiera alcanzado así un nivel más avanzado de movilización, tras de objetivos políticos claros.

⁷F.O.R.A., *Memoria y Balance*, op. cit., pp. 5-6; “La Semana Gremial”, en *La Vanguardia*, (4.156), 22/1/1919, p. 4; Marotta, S., op. cit., t. II, pp. 242-244.

⁸En el transcurso de las negociaciones que se entablan con el gobierno por estas demandas, la dirección de la F.O.R.A. IX, cambia una de las exigencias por: la libertad de los detenidos únicamente en la huelga general. Los diarios del sábado 11 publican: por la libertad de todos los detenidos por causas sociales -lo que incluiría a Radowitsky y Barrera-, pero en los días siguientes la formulación se cambia. Esto es señalado por Carbalín, E., op. cit., p. 40 (fue verificado en la prensa).

Pero la repuesta del Consejo Federal va en un sentido diametralmente opuesto: “El secretario general de la F.O.R.A. señala que la huelga general tiene por causa inmediata y concreta el conflicto metalúrgico. Su carácter solidario y de protesta podría verse desnaturalizado si se le agrega un programa de reivindicaciones extraño a sus motivos y propósitos. Advierte que en el movimiento participan sindicatos autónomos que se hacen solamente solidarios con la masacre de Nueva Pompeya, y quieren solamente contribuir al triunfo de los obreros de Vasena”.⁹ Por su parte los delegados de la F.O.M. destacan que su organización se basta a sí misma, y no tiene necesidad de la solidaridad de otros sindicatos para triunfar. En conclusión: 19 sindicatos votan por la proposición del Consejo Federal, 6 por incluir las reivindicaciones de los ferroviarios, 3 por el programa más amplio propuesto por los obreros del calzado, y 6 se abstienen. Se resuelve, entonces, constituir una comisión encargada de contactar al jefe de policía, e iniciar de esta manera las negociaciones.

Esa misma noche, a las dos de la mañana, se reúne el Consejo de la Federación de Obreros Ferroviarios, declarando inmediatamente la huelga general en las secciones bajo su control (tráfico, talleres y servicios). Quedan a la espera de la actitud que asuma La Fraternidad, el apoyo de la cual era fundamental para que el movimiento realmente adquiriera un carácter general. Exigen como reivindicaciones: la libertad de todos los obreros detenidos, reincorporación del personal licenciado en las últimas huelgas, y las reivindicaciones señaladas durante la reunión en la sede de la F.O.R.A. IX. Vemos que el movimiento comienza a dividirse en el interior mismo de la central. La actitud de la F.O.F. refuerza el movimiento general.

La resolución de la F.O.F. se comprende fundamentalmente en el cuadro de la crisis interna de esta organización. Como consecuencia

⁹Marotta, S., op. cit., t. II, p. 243.

de las disputas internas que señalamos anteriormente,¹⁰ la F.O.F. durante el año 1918 pierde afiliados, y se forman fuertes núcleos opositores a la dirección. Se separan de la Federación las secciones de Liniers pertenecientes al F.C. Oeste (700 afiliados), varias secciones en el Ferrocarril Central Argentino (Rosario, Campana, Córdoba, Victoria). Rosario se transforma en el centro de la oposición. En setiembre de 1918, se crea un “comité de relaciones de obreros ferroviarios”. A fines de diciembre se realiza una reunión en la cual participan, además de los ya nombrados, representaciones por Buenos Aires, Villa Constitución, Gálvez, Cañada de Gómez. Otras dos secciones de F.O.F. existentes en Rosario se separan de la Federación Nacional. Son los anarquistas los organizadores de la ruptura, logrando crear un sindicato por línea en los Ferrocarriles del Estado. Su influencia aumenta también en los ferrocarriles Pacífico, Oeste, y Sud.¹¹ La acción de estas fuerzas opositoras, que se pliegan rápidamente a la huelga de enero, obliga a la F.O.F. a obrar en consecuencia. La agitación, sobre todo de la sección de Liniers, trae sus frutos: la sección de F.O.F. de Caballito -una de las más importantes-, se pliega a la huelga desde el 9 de enero, sin esperar órdenes del Consejo Federal. También se encontraban ya parcialmente en huelga, las líneas Oeste, la Compañía General y los ferrocarriles en Entre Ríos.

En tanto, La Fraternidad, informada de la decisión de la F.O.F., evita definirse respecto a las huelgas pretextando “que la mayoría de los miembros de la Comisión Directiva residen fuera de la Capital”.¹² Habrá que esperar hasta el 14 de enero para que La Fraternidad tome posición.

Fuera de estos dos organismos centrales de los obreros ferroviarios, la prensa publica el 12 de enero una declaración del “Comité

¹⁰Cfr. Capítulo 1.

¹¹Cfr. *El Obrero Ferroviario y La Protesta* de los años 1918-1919.

¹²“Declaración de la Huelga Ferroviaria”, en *La Prensa*, 11/1/1919.

Nacional de Obreros Ferroviarios” y una segunda de la “Asociación Nacional Ferroviaria”.¹³ La primera se solidariza con la decisión de la F.O.F., denunciando al mismo tiempo la violencia. Por el contrario, la segunda desaprueba a la F.O.F. caracterizando el movimiento de “subversivo”, acusando a la central de fomentar la rebelión en el país “por medio de una huelga revolucionaria”.

El sábado 11, la huelga comienza a extenderse de ferrocarril en ferrocarril, pero lentamente. Afecta en primer lugar al Central Córdoba, Oeste, Central Argentino, Compañía General. Se producen así, algunos enfrentamientos entre policía y huelguistas. La línea Pacífico para solo parcialmente.

En la tarde del sábado, la comisión nombrada por la F.O.R.A. IX -compuesta por S. Marotta, González Maseda, P. Vengut y J. Cuomo-, logra entrevistarse con el Ministro del Interior y finalmente con Yrigoyen. Previamente, la comisión había hecho entrega de la siguiente nota al general Dellepiane: “En presencia de los acontecimientos ocurridos en los días de ayer y hoy de naturaleza ajena al movimiento huelguista el consejo de la F.O.R.A. hace pública la declaración de que solo se solidariza con la acción propia de la clase obrera, rechazando toda responsabilidad por actos como el asalto al correo y al departamento de policía, hecho con intervención de elementos extraños, ajenos por completo a la F.O.R.A. y a los propósitos de protesta que persigue la clase trabajadora en huelga”.¹⁴ En la misma tarde, son convocados a la Casa de Gobierno, los hermanos Vasena, quienes presionados por el gobierno, se comprometen a aceptar el pliego de los obreros de sus establecimientos. En segundo

¹³La primera de estas organizaciones nos es desconocida. En cuanto a la segunda es considerada por la F.O.F. y La Fraternidad como una organización amarilla (Cfr. Chiti, J. B. y F. Agnelli, *Cincuentenario de La Fraternidad*, op. cit.). Según un artículo periodístico (“Asociación Ferroviaria Nacional”, en *La Argentina*, 4.876, 3/1/1919, p. 5), esta organización contaría en 1919, 16.000 afiliados. Desaparecerá hacia 1926.

¹⁴“Declaración de la F.O.R.A.”, en *La Prensa*, 12/1/1919, p. 6.

lugar, el gobierno promete a la F.O.R.A. “la inmediata libertad de todos los detenidos en esta huelga” y “la libertad para todos los obreros condenados anteriormente, a medida que sean presentadas las demandas correspondientes”.¹⁵ En lo que concierne a la huelga marítima, la F.O.R.A. afirma haber obtenido la promesa de no intervención por parte del gobierno. Sin embargo, la prensa señala que esta reclamación fue dejada de lado por los delegados obreros, luego de una reflexión del Ministro del Interior en el sentido que “el gobierno no puede admitir que sea cuestionada la imparcialidad que siempre guardó en este tipo de conflictos”.¹⁶ Sobre esta base, y previa confirmación por la asamblea de delegados de F.O.R.A. IX, la comisión se compromete a levantar la huelga general.

Luego de la reunión con el gobierno, los representantes de los sindicatos federados dentro de la F.O.R.A IX se reúnen nuevamente en asamblea. Se hallan presentes 28 delegados quienes aprueban lo actuado, produciendo solamente 4 abstenciones.¹⁷ Según otra fuentes, habrían estado presentes solamente 19 sindicatos: “entré ellos, la F.O.M., con 4 votos -obreros, patrones, conductores y choferes-, la Federación de Empleados del Estado, los obreros de Obras Sanitarias, la Asociación Nacional de Empleados y Trabajadores del Correo, la Federación Gráfica Bonaerense, ebanistas, con delegados que integran ya y representan el Consejo Federal, único interesado en poner fin a un movimiento que él no inició; así como también los obreros y empleados de La Martona, empleados de comercio,

¹⁵F.O.R.A., *Memoria y Balance*, op. cit., p. 6. *La Prensa y La Nación*, 12/1/1919. Aparentemente el gobierno también se habría comprometido a no tomar represalias contra los obreros del Estado que participaron de la huelga.

¹⁶“Las gestiones del arreglo”, en *La Vanguardia*, XXV (4.146), 12/1/1919. *La Nación*, 12/1/1919, afirma que el gobierno no tuvo en cuenta de esta exigencia y además que serán puestos en libertad solamente “los huelguistas no sometidos a la acción de la justicia”.

¹⁷F.O.R.A., *Memoria y Balance*, op. cit., p. 6.

peluqueros de Barracas, carpinteros de La Boca, planchadoras, obreros molineros, sepulteros [...]”; y agrega: “No se encuentran entre éstos los conductores de carros, los pintores, los estibadores [...]”¹⁸ Evidentemente, los últimos sindicatos nombrados pertenecen a la F.O.R.A. V.

Como resultado de la reunión, la F.O.R.A. IX publica una declaración donde, luego de informar sobre las “conquistas” obtenidas, decide y ordena el fin de la huelga general, aconsejando a todos los huelguistas retomar inmediatamente el trabajo. La declaración se termina, haciendo un llamado para que “la misma unión mantenida durante el grandioso movimiento sea sostenida al volver al trabajo, dando la prueba elocuente de que el proletariado organizado sabe cumplir sus compromisos y tiene derecho a reclamar que le sean cumplidos”.¹⁹ Esta declaración fue entregada al jefe de policía. Esta nueva entrevista sirvió a los delegados de la F.O.F. allí presentes, para solicitar la opinión del Poder Ejecutivo a través de la intermediación del jefe de policía sobre las posibilidades existentes para resolver el conflicto ferroviario planteado.²⁰

Nos hemos detenido en los detalles de la conducta seguida por la F.O.R.A. IX, por la importancia que ésta tiene sobre los acontecimientos posteriores.

La prensa y el gobierno aprovechan inmediatamente las declaraciones realizadas por la central obrera. La noche misma del 11, los diarios vespertinos anuncian el fin de la huelga (antes que la asamblea de la F.O.R.A. IX apruebe lo actuado por la comisión). Sin embargo, la represión continúa. Toda la prensa utilizará las declaraciones de la F.O.R.A. y del P.S., retomando la referencia a la participación de “elementos extranjeros” a los trabajadores, para

¹⁸Carbalín, E.: *Antecedentes Históricos...*, op. cit., p. 38.

¹⁹F.O.R.A., *Memoria y Balance*, op. cit., p. 6. *La Nación y La Prensa*, 12/1/1919.

²⁰*La Prensa*, 12/1/1919 y *La Vanguardia*, 12/1/1919.

exigir el refuerzo de la represión contra los “elementos anti-sociales”, contra la minoría anarquista, contra los agitadores extranjeros, etc. *La Razón* del 11 de enero, publica en su 5ª edición: “Se terminó la huelga, ahora los poderes públicos deben buscar los promotores de la rebelión, de esa rebelión cuya responsabilidad rechazan la F.O.R.A. y el P.S. [...]” “La F.O.R.A. sindicalista, que no es la F.O.R.A. del V congreso anarquista, es la entidad que ha convenido el cese de hostilidades. Queda ahora la resistencia anarquista [...]” *La Nación*, en su editorial del 12 de enero, atribuye a una minoría la continuación de los inconvenientes. *La Prensa*, también se vale de las declaraciones del P.S. y de las organizaciones obreras -en especial de la Asociación Nacional Ferroviaria-, para mostrar “la unanimidad” existente en el rechazo del caos, y exigir la continuación de la represión: “conducirse con la misma o mayor severidad que en los días anteriores”.

Los sindicatos que responden al llamado de la F.O.R.A. IX y del P.S. de volver al trabajo, son aquellos que tradicionalmente se hallaban más ligados a estas tendencias (Federación Gráfica Bonaerense, ebanistas, Unión General de obreros en calzado, Federación de Vendedores de diarios) y otras organizaciones de constitución más reciente (obreros de Obras Sanitarias, peluqueros, obreros de arsenales de la marina, etc.); también las organizaciones de empleados del Estado. Se trata de sectores de cierto nivel de calificación y/o ligados al aparato estatal.

Sin embargo, pese al llamado de la F.O.R.A. IX y del P.S., la huelga continúa. Los mismos sindicatos adheridos a estas organizaciones se verán imposibilitados de retomar el trabajo, ya sea por la represión o por el cierre de los establecimientos. Ese es el caso de sindicatos como estibadores de Diques y Dársenas, obreros de Obras Sanitarias (el Estado mismo declara el lockout), obreros del calzado (impedidos de reunirse, no se acuerda el levantamiento de la huelga), etc. Otros sindicatos deciden directamente no tomar en cuenta la decisión de la F.O.R.A. IX; entre ellos, las organizaciones

anarquistas y también, los obreros molineros, deciden continuar la huelga por falta de garantías.²¹

La decisión de la F.O.R.A. IX no solo significa un retroceso frente al gobierno en un momento en que la huelga continúa desarrollándose hacia el interior del país, sino que además, las condiciones objetivas impedirán su aplicación. Esto, porque la mayoría de los sindicatos más importantes continúan el paro (F.O.M., F.O.F., estibadores, el transporte en general y los sindicatos anarquistas), por el ambiente agitado que presenta la ciudad, como consecuencia de la movilización de tropas, y por la represión generalizada. En la práctica, el llamado a volver al trabajo tiene poco eco.

El “fin” de la huelga permite que la prensa vuelva a circular. Hasta el sábado solo son distribuidas *La Vanguardia* y *La Protesta*. La Federación Gráfica Bonaerense y la Federación de vendedores de diario, se abstuvieron, por acuerdo con la F.O.R.A. IX, de imprimir o distribuir otra prensa, que las publicaciones obreras arriba citadas.²²

En oposición al levantamiento de la huelga, la F.O.R.A. anarquista emite el sábado 11, una nueva declaración. Esta refleja las decisiones tomadas en asamblea, en la noche del 10-11 de enero. En el manifiesto, además de promover la continuación de la huelga, se fijan los objetivos del movimiento: “Continuar el movimiento como forma de protesta contra los crímenes del Estado realizados en la jornada de ayer y anteayer. Fijar un verdadero fin al movimiento, pidiendo la salida de prisión de todos los detenidos por cuestiones sociales. Obtener la libertad de Radowitsky y Barrera,

²¹Según Marotta, S. (op. cit., t. II, pp. 245-246): “La vuelta al trabajo comienza el lunes 13 de enero. En ciertos sectores se produce el 14. En otros, el 15. El retardo tiene causas diversas: malentendidos, desconocimiento de la resolución del fin de la huelga, continuación de la represión policial, prohibición del derecho de reunión, clausura de ciertos locales obreros, de hecho la ciudad continúa estando ocupada militarmente”.

²²*La Vanguardia*, 10 y 12 de enero de 1919.

posible en estos momentos, porque Radowsky es el vengador de los obreros caídos en la masacre de 1909 [...] En consecuencia, la huelga continúa de manera ilimitada. A la cólera popular, es imposible ponerle un límite. Lo contrario sería traicionar al pueblo en su lucha. Hacemos un llamado a la lucha. ¡Reivindicaos, proletarios! ¡Viva la huelga general revolucionaria!”²³ Firman el manifiesto el consejo federal de F.O.R.A. V, sostenido por el Comité de agitación por Radowsky y Barrera.

La acción anarquista, no se reducía a la actividad en los sindicatos. A diferencia de los sindicalistas revolucionarios, los cuales habían disuelto todo reagrupamiento fuera de los sindicatos, los anarquistas se hallan divididos en innumerable cantidad de grupos, ligas, centros de estudio. Hacia fines del año 1918, luego del asunto Radowsky-Barrera, la actividad anarquista emerge luego de un largo período de letargo: “La propaganda se reanima por todas partes, en todas las localidades importantes se crean periódicos anarquistas, la organización obrera comienza a fortificar sus cuadros. La revolución rusa, a pesar de sus vaguedades y de las inseguridades sobre su carácter, infundió sangre llueva al movimiento”, nos explica un dirigente anarquista de la época -D. Abad de Santillán-, quien agregaba: “se pensaba también en la eventualidad de una revolución proletaria”.²⁴

²³Citado por Abad de Santillán, D., op. cit., pp. 244-245. Según *La Razón*, 5ª edición, 11/1/1919, la F.O.R.A. V presenta a los poderes públicos una demanda donde se exige: “que resuelva inmediatamente el conflicto de la casa Vasena y se haga ese industrial responsable de todos los hechos sangrientos desarrollados en la presente semana; la libertad de Simón Radowsky y A. Barrera y amnistía completa a todos los presos por cuestiones sociales”.

²⁴Abad de Santillán, D.: “La Protesta, su historia, sus diversas fases, y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur”, en *Certamen Internacional de la Protesta*, 1927, *La Protesta*, Buenos Aires, 1927, p. 65.

La debilidad que caracteriza las filas anarquistas durante los años diez -en relación a la primera década del siglo-, se debe al desangre sufrido por el movimiento como consecuencia de la represión del Centenario. La mayoría de los dirigentes más experimentados desaparecerán en la prisión o en la deportación. El movimiento carecía entonces de elementos experimentados, y la recuperación se producía lentamente. El ciclo del predominio anarquista sobre el movimiento obrero estaba cerrándose.

La corriente predominante dentro del anarquismo argentino es, desde fines del siglo XIX, el anarco-comunismo. Sus partidarios se hallan divididos entre los organizadores, quienes propugnan entre otras cosas una centralización de la propaganda y el fortalecimiento de todas las formas organizativas, en particular de las sociedades de resistencia (o sindicatos); y los anti-organizadores.²⁵

La Protesta, se transforma desde principios de siglo -y en especial cuando se convierte en cotidiano- en el órgano privilegiado a través del cual se expresará la mayoría, sino todas las corrientes del pensamiento anarquista.

Así describe Abad D. Santillán la orientación predominante en *La Protesta*: “Ella combatió la corriente de Malatesta y Fabbri sobre la organización de los anarquistas en Uniones puramente culturales. *La Protesta* sostiene la tesis practicada por la antigua internacional bakuniana que sabía unificar nuestras ideas con el movimiento de masas inspirando esas masas hacia el ideal de la abolición del Estado y la construcción de la vida social a través de la iniciativa libre de cada uno”.²⁶

²⁵Sobre la formación de estas corrientes anarquistas, ver Oved, I.: *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*, Siglo XXI, México, 1917.

²⁶Abad de Santillán, D.: “Quelques notes sur le mouvement anarchiste en Argentine”, en *Publicaciones de La Révolte et Temps Nouveaux*, n° 33, 15 de abril de 1925, p. 15.

En cuanto a la orientación de la F.O.R.A. bajo la dirección del anarquismo, se definía como anarco-comunista y promovía la acción directa, defendiendo la huelga revolucionaria, el boicot y sabotaje. Su sistema de organización era federalista, debiendo servir de base a la organización futura de la sociedad.

Se halla ausente de la mayoría de los sectores anarquistas toda concepción clasista, bien que su lenguaje político sea obrerista. En cierta manera, y aunque parezca contradictorio, es justamente esta concepción anarquista de la “revuelta de las masas populares”, la que facilitará en Argentina la búsqueda, por parte de estos sectores, de un acercamiento e identificación con la revolución rusa.

Un poco al margen del grueso del movimiento anarquista, encontramos a los anarquistas individualistas, minoritarios en argentina. Durante la segunda década del siglo, aparece como identificada en esta corriente -según Santillán-, la revista *Estudios de pedagogía, sociología, arte y crítica*, dirigida en Rosario por José Torralvo y Enrique Nido. Años después, en 1917, la misma revista publica una nueva serie, donde Torralvo defiende la Revolución Rusa.²⁷

La división de las filas anarquistas se agudiza a mediados de la década. Señalamos anteriormente las diferencias aparecidas en torno al IX Congreso de F.O.R.A., donde un sector anarquista acepta el renunciamento de la F.O.R.A. a la definición anarco-comunista. Este grupo, apoyándose en los debates del congreso anarquista de Amsterdam en 1907, propugna la independencia entre los grupos de afinidad -donde se reúnen solamente los anarquistas- y los sindicatos, reconociendo a estos últimos la posibilidad de declararse ideológicamente neutrales. Consideran que el neutralismo en la organización profesional de los trabajadores no es un impedimento

²⁷Abad de Santillán, D.: “Bibliografía anarquista argentina desde sus orígenes hasta 1930”, en *Timón*, Barcelona, nov. 1939, p. 183.

para seguir desarrollando la propaganda anarquista, y favorece la unidad del proletariado.

Aunque minoritarios dentro del movimiento anarquista, los defensores de estas tesis tienen una cierta representatividad dentro de la F.O.R.A. Se expresan a través de la revista de Alberto Ghiraldo *-Ideas y Figuras*; encontramos entre ellos a: F. Giribaldi, R. Rosales, F. Ricard, R. Montenegro, P. Casas, Julio R. Barcos, J. Robles, S. Caputo. Pero los que irán más lejos en estas posiciones, llegando a su disolución en el sindicalismo revolucionario son: B. Senra Pacheco, Francisco J. García, B. V. Mansilla. Estos últimos editan, en 1915, el periódico *Orientación*.

La batalla contra estas posiciones será librada desde las páginas de *La Protesta*, siendo sus principales defensores González Pacheco, T. Antilli, Gilimón (desde Uruguay), P. R. Canosa, G. Biagotti, A. Barrera, López Arango.

Un nuevo diferendo se produce en 1916, alrededor de la conducta de A. Barrera -administrador de *La Protesta*-, quien aparece mezclado a un asunto de chantaje con el objetivo de conseguir dinero para el diario. Un nuevo sector se escinde en repudio de la conducta citada y en desconfianza con la honestidad y los móviles de Barrera. Este sector, de composición bastante heterogénea, publica por un breve período otro periódico: *La Protesta Humana* (nº 1, 21 de febrero de 1916). De este grupo se desprenden en 1917, Teodoro Antilli y Rodolfo González Pacheco quienes comienzan a publicar *La Obra*. Con este periódico se consolida una nueva fracción del movimiento anarquista argentino que continuará expresándose a través del diario *El Libertario* (22/5 al 23/10 de 1920), y luego *La Antorcha* (creado en marzo de 1921). Esta corriente será una de las principales opositoras a la orientación seguida por *La Protesta*. Se oponen a la centralización de la propaganda y a la adopción de formas orgánicas en las relaciones entre las organizaciones anarquistas.

Llegamos así al año 1918, y al período inmediato anterior a la Semana Trágica. Existen en ese momento el “reflorecimiento” del anarquismo, tres periódicos nacionales de importancia: *La Protesta* y *La Obra*, ya citados, más un tercero publicado por Oreste Ristori (o César Montemayor): *El Burro-Semanario Anticlerical Ilustrado*.²⁸

El hecho fundamental del año 1918, y que marca en cierta manera este proceso de recuperación del anarquismo es, entonces, el debate sobre la revolución europea. Los anarquistas, junto con los socialistas internacionales, son los dos sectores del movimiento obrero argentino que intentan identificarse con la revolución rusa.

En su prensa, los anarquistas intentan definir el “maximalismo” -nombre utilizado por los diarios para designar a los revolucionarios rusos (a los bolcheviques en particular)-, y lo presentan como un bloque de las izquierdas revolucionarias (social-revolucionarias, la minoría social-demócrata revolucionaria y los anarco-comunistas).²⁹ Niegan el origen marxista del maximalismo, identificándolo con los métodos anarquistas: “Los maximalistas no son socialistas (en la significación actual del socialismo) [...] No sirve para nada que los socialistas internacionales se digan ellos mismos marxistas para encontrar semejanzas con los marxistas rusos [...] La revolución rusa es fundamentalmente ‘social’ y el programa maximalista; bien que no representa totalmente las aspiraciones anarquistas, es revolucionaria, porque no se trata de simples reformas [...]”³⁰

²⁸El número uno de *El Burro*, data del 29 de setiembre de 1918 en Buenos Aires. Según Santillán (“*La Protesta, su historia...*”, en *ibíd.*, p. 66) este periódico tira 40.000 ejemplares.

²⁹Misha: “¡Rusia!”, en *La Protesta*, (3.219), 11/11/1917. En *El Burro*, (8), 17/11/1918, se dice: “el maximalismo es la coalición de todas las fuerzas avanzadas de los partidos revolucionario, principalmente anarquistas y socialistas, que aceptan el programa máximo de la internacional”.

³⁰“Carácter de la revolución rusa: el socialismo de Trotsky”, en *La Protesta*, 30/1/1918, pp. 1-2.

Los anarquistas organizan la propaganda y solidaridad activa con la Revolución Rusa. Crean un Comité de Agitación Pro-Maximalista, con ramificaciones en el interior del país.³¹

Hacia fines de 1918, en el primer aniversario de la revolución, los artículos sobre el maximalismo se multiplican en la prensa anarquista. Los principales periódicos manifiestan hacia la Rusia Soviética simpatías sin límites. Pero un fenómeno nuevo aparece cuando el maximalismo comienza a ser presentado como una “superación” del anarquismo: “Pero, ¿qué es el maximalismo? Vistos sus métodos, vistos sus objetivos, no es ni ‘socialismo’ [...] ni anarquismo, bien que en este último se encuentra la raíz generadora de todos los principios [...], el cual estancó y no pudo continuar su evolución, [...] se adormeció en aquellos que fueron sus más sinceros adherentes [...]”³²

La Semana Trágica se produce en el momento cuando se esboza el nacimiento de un sector que intenta ir más allá en la identificación con los revolucionarios rusos; mientras que otros comienzan a tomar distancia. Este enfrentamiento nace a raíz de un proyecto de publicar un nuevo periódico en oposición a *La Protesta*. Unos proponen como título del nuevo diario “La revolución social”. Otros, “Bandera roja”, dotándolo de un programa inspirado en el maximalismo.³³

El debate se ve momentáneamente interrumpido por los sucesos de enero de 1919, los que en definitiva van a acelerar la necesidad de definirse respecto al maximalismo.

Luego de la huelga, *La Protesta* publica durante todo el mes siguiente una serie de artículos críticos al maximalismo ruso. Se destaca el de López Arango donde éste se manifiesta contrario a la nacionalización de la industria y de los servicios públicos, caracterizando

³¹*La Protesta*, 30/1/1918.

³²Garro, F. A.: “La Humanidad Nueva”, en *El Burro*, (10), 12/1/1918.

³³“Mayoría”, en *La Obra*, (27), 21/12/1919.

a los soviets como “una forma particular de parlamentarismo”. Sin embargo, acepta el régimen soviético como una “etapa de transición” al anarquismo.³⁴

En defensa de las posiciones de la fracción anarquista pro-bolchevique, Santiago Locascio escribe a principios de 1919, un folleto: *Maximalismo y Anarquismo*. En este escrito -donde aparecen cristalizadas las ideas del anarco-bolchevismo-, Locascio, convencido de la inminencia de la revolución, llama a crear un partido fuertemente disciplinado, en el cual deben integrarse, los anarquistas, los socialistas, y los sindicalistas adherentes al maximalismo. Postula también la necesidad de aceptar la dictadura del proletariado como una etapa necesaria y de transición.³⁵

El debate se traslada a toda la comunidad anarquista y rápidamente se transforma en una guerra sin cuartel entre fracciones.

El sector anarco-bolchevique adquiere con la publicación de *Bandera Roja* una presencia importantísima.³⁶ Se integran aquí la gente del grupo *La Rebelión* -de Rosario-, más diversos militantes: García Thomas, H. Rosales, Atilio Biondi, S. Locascio, Luis María López, F. R. Canosa y algunos militantes rusos. Sin fusionarse con *Bandera Roja*, una mayoría importante de los más reconocidos anarquistas se acercan o se identifican con la Revolución Rusa: J. Torralvo, R. Ricard, J. M. Suárez (o F. Gonzalo), y mismo D. Abad de Santillán, quien más tarde se distancia y dedica a combatir a los anarco-bolchevistas.

En el bando contrario se sitúan *La Protesta*, y el núcleo de *La Obra*.

³⁴López Arango: “La república social y los anarquistas. ¿Qué es el maximalismo?”, en *La Protesta*, (3.634), 9/2/1919.

³⁵Locascio, S.: *Maximalismo y anarquía*, A. Luro, Buenos Aires, 1919.

³⁶Se publica desde el 1° de abril de 1919 al 4 de mayo de 1919. Según Santillán (“La Protesta, su historia...”, en *ibíd.*, p. 66) tira 20.000 ejemplares.

Un edicto policial de mayo de 1919, prohíbe las publicaciones anarquistas, provocando el cierre de todos los periódicos. Los dirigentes de *Bandera Roja* son detenidos por intentar violar el edicto.

Por un momento, las hostilidades entre las dos fracciones se apaciguan. Pero vuelven a reaparecer hacia fines de 1918, cuando *La Protesta*, de nuevo en la calle, cierra sus puertas a los anarco-bolcheviques. Otras publicaciones seguirán difundiendo la posición de estos últimos: la revista *Spartacus*, el diario *El Comunista*, y un sinnúmero de publicaciones más o menos efímeras durante los años 1920-1921.

El peso del sector pro-bolchevique se acrecienta a fines de 1919, principios de 1920, por la presencia de varios de sus militantes -A. A. Gonçalves, S. Ferrer, y Vidal Mata- a la cabeza de la F.O.R.A. V, que pronto cambia de nombre por el de F.O.R.A. “comunista”. Nettleau sostiene que: “Las organizaciones de la F.O.R.A. se multiplican de manera importante (en el segundo semestre de 1919, E. R.), pero su portavoz se reviste irreflexivamente con el comunismo, como se evidencia en [...] su manifiesto de octubre de 1919 ([...] en nombre de la revolución y del comunismo que ya alborea en el Oriente de los pueblos [...])”.³⁷

Pero volvamos a la Semana Trágica. Sea cual fuere la fuerza de los anarquistas a fines de 1818, la evolución objetiva de los acontecimientos durante la huelga general de enero de 1919, los hará aparecer -luego de la desertión de la F.O.R.A. sindicalista-, como los responsables de la continuación de la lucha, y como principal objetivo (junto con los judíos) de la represión.

Los anarquistas son conscientes de esta situación y van a denunciarla de viva voz: “Queda de hecho definida la lucha que el

³⁷Nettleau, M.: *Geschichte der Anarchie, 1894-1914*, II (B), capítulo XVI, (manuscrito), p. 368. El manifiesto a que se refiere Nettleau, fue lanzado por la F.O.R.A. V, y está citado por Abad de Santillán, *La F.O.R.A.*, op. cit., p. 248.

sindicalismo inspira y orienta dentro de las organizaciones gremiales. Todo acto que se aparte de la legalidad o no se ajuste a formulismos conciliatorios, es inspirado por ‘elementos extraños’³⁸ “El socialismo, por lo mismo que es estatal, colaborador con el gobierno, de los partidos burgueses, reformista y político, traicionó la causa del proletariado, dando por terminada la huelga que no declaró, sin establecer objetivos, ni apoyar la más mínima exigencia como base para la solución del conflicto. Y los sindicalistas abrogándose una representación que no tienen, diciéndose los únicos directores del proletariado organizado del país, pretendieron dar un corte radical al movimiento huelguista precisamente en los momentos que más actividad desplegaba el pueblo, decretando la vuelta al trabajo sin consultar a los gremios y obrando solo inspirados en el miedo que les causaba el giro trágico y violento que tomaban los imprevisos acontecimientos”³⁹.

Finalmente, en relación al problema de la violencia, los anarquistas oponen su conducta a la de los otros nucleamientos obreros, en particular a los socialistas: “Nosotros no hicimos ninguna declaración de ésas, como lo hicieron *La Vanguardia* y la Junta Ejecutiva del P.S. y del Partido Socialista Internacional ‘que no se solidarizan con los actos violentos o de reacción’ que ejercía el proletariado. No, nosotros aplaudimos el gesto del pueblo, y lo alentábamos para que prosiguiera y ojalá hubiera llegado adonde quería”⁴⁰.

El P.S.I. se había declarado desde el principio de los acontecimientos solidario de los obreros de Vasena, invitando a participar a la manifestación del 9 de enero. Una vez declarada la huelga general, publica un manifiesto donde se exige: el retiro de la fuerza represiva de los lugares públicos, el fin de represalias contra

³⁸“Los elementos extraños: justificando el crimen y la barbarie”, en *La Protesta*, (3.613), 28/1/1919.

³⁹“Los días pasados”, en *La Protesta*, (3.617), 22/1/1919.

⁴⁰“Apuntes: Socialistas y anarquistas”, en *La Protesta*, (3.617), 22/1/1919.

los obreros, la reintegración de todos los obreros licenciados a sus respectivos trabajos, la liberación de todos los detenidos por cuestiones sociales y adhiere a la declaración de la F.O.R.A. IX de finalizar la huelga. En esta misma declaración se critica duramente al gobierno.⁴¹ Pero la declaración a la que se refieren los anarquistas fue reproducida por los diarios el lunes 13. Allí el P.S.I. “ratifica la anterior disposición por la que apoya con su mayor entusiasmo la amplia proposición de solucionar la huelga hecha por la F.O.R.A. que representa las fuerzas obreras organizadas. Vista la resolución de la F.O.R.A. aconsejando la vuelta al trabajo, acuerda: solidarizarse con dicha resolución y exhortar a los trabajadores a su estricto cumplimiento [...] No solidarizarse con los actos producidos en el correo y la policía, que no respondían a la finalidad del movimiento y que por restarle simpatía no pueden provenir de huelguistas auténticos.”⁴²

Hemos dicho ya que el P.S.I. nace como un desprendimiento del P.S. a principios del año 1918. Siendo un partido joven, su intervención durante los sucesos de enero de 1919 no fue especialmente significativa, dado su poco peso. Sin embargo, nos interesa estudiar la evolución de sus posiciones políticas, sobre todo porque ellas nos informan acerca del núcleo de militantes del que surge el Partido Comunista Argentino.

La ruptura del P.S. se produce en torno al curso derechista que intenta imprimirle la dirección al conjunto del partido, sosteniendo en el Congreso Nacional posiciones belicistas contra Alemania. Unos meses antes, un Congreso Extraordinario del P.S. se había pronunciado por la paz. En dicho congreso la dirección histórica del partido -Justo, Repetto, Dickman, Del Valle Iberlucea, De

⁴¹Partido Comunista Argentino: *Esbozo de historia del Partido Comunista Argentino*, Anteo, Buenos Aires, 1957, p. 40.

⁴²“Partido Socialista Internacional”, en *La Razón*, 3ª edición, 13/1/1919 y *La Prensa*, 13/1/1919.

Tomasa, M. Bravo- se había visto obligada a retroceder frente a la joven fracción de izquierda -Ferlini, Penelón y otros-, que logra reunir una mayoría de votos en defensa de las posiciones pacifistas. Cuando, en setiembre de 1917, los parlamentarios socialistas -todos miembros de la dirección-, vuelven a intervenir en favor de la ruptura de relaciones con Alemania, la fracción “internacionalista” cree poder volver a reeditar lo ocurrido anteriormente. Sin embargo, una hábil maniobra de la dirección logra aislarla, y finalmente expulsarla del partido.

La fracción internacionalista publica desde agosto de 1917 el periódico *La Internacional*, y un órgano teórico, la *Revista Socialista*. El conjunto de grupos expulsados del P.S. se reúnen en enero de 1918, en un congreso donde queda fundado el P.S.I. Los internacionalistas reciben la herencia política de la lucha contra las posiciones belicistas de la dirección del P.S. y de todas las experiencias de oposición -desde posiciones de izquierda-, que se habían producido dentro del partido desde 1912.⁴³

El P.S. argentino pretendió siempre jugar un doble rol, por un lado ser un partido obrero, y al mismo tiempo, un partido liberal radical. Esta dirección ultra-reformista no dejaría de suscitar crisis internas a lo largo de toda su historia. Las críticas de izquierda -que antes nombramos-, tienden a denunciar el hecho de que el partido se concentre únicamente en la acción parlamentaria, descuidando su intervención en la clase obrera. Subrayan el “revisionismo práctico” de la dirección del P.S., y exigen que toda acción parlamentaria sea “una labor de crítica y de contralor severa e implacable”.⁴⁴

⁴³Corbiere, E. J.: “Orígenes del Comunismo”, en *Todo es Historia*, (81), marzo de 1974 y “La fundación del P.C. 1917-1920”, en *Todo es Historia*, (106), marzo de 1976. Partido Comunista Argentino, *Esbozo...*, op. cit.

⁴⁴Partido Socialista Internacional: *Historia del Socialismo Marxista en la República Argentina – Origen del Partido Socialista Internacional*, 1919, p. 15.

Hay sin embargo, otro aspecto de esa herencia política que recibe el P.S.I., cuyo peso no debe ser menospreciado. Durante todo un primer período de su historia, el accionar y los escritos del P.S.I. denotan grandes dificultades para deshacerse de las concepciones vigentes en el interior del P.S. El programa de principios del P.S.I., por ejemplo, resulta calcado del P.S.; introduce solo algunas innovaciones cuando explica que considera la actividad política como “de crítica al régimen social”, pero “constructiva en todo lo que acelere la evolución económica”.⁴⁵ En lo que hace a un concepto fundamental -como es la división entre programa mínimo y programa máximo-, el P.S.I. parece dar ciertos pasos adelante, pero no rompe con las formulaciones del P.S. Sostiene, por ejemplo: “Cuando luchemos por el programa mínimo, será a condición de impregnarlo de la ‘fuerza’ revolucionaria del programa máximo [...]”⁴⁶ El P.S.I. va igualmente muy lejos en sus declaraciones pacifistas. En su plataforma electoral para las elecciones de marzo de 1918 exige “una iniciativa obrera y parlamentaria en favor de la paz universal y con coordinación de los esfuerzos en común del proletariado para imponer la Liga de las Naciones, sobre la base del desarme militar absoluto y la supresión de los ejércitos”.⁴⁷

Otra característica de los internacionalistas, es su preocupación inmediata por la participación electoral. Desde su creación, teniendo apenas cerca de mil miembros, el P.S.I. participa en las elecciones para diputados de marzo de 1918, y más tarde en las elecciones municipales, obteniendo en estas últimas entre dos y tres mil votos, y un concejal en la ciudad de Buenos Aires -Juan Ferlini-. Esta insistencia en la participación electoral, además de suscitar las críticas de los anarquistas, será objeto de arduos debates en el interior del partido.

⁴⁵Idem, pp. 50-51.

⁴⁶Idem, p. 57.

⁴⁷Idem, p. 54.

En su actividad sindical, el P.S.I. defiende los sindicatos de “base múltiple”, es decir que combinan la actividad sindical con actividades mutuales, cooperativas y educativas. En las concepciones de la época, los sindicatos “de base múltiple” son defendidos solo por las organizaciones reformistas.

Una de las principales diferencias entre el P.S. y el P.S.I. radica en la actitud tomada frente a la Revolución Rusa. Mientras que el P.S., sobre todo en un primer momento, adopta una actitud hostil al bolchevismo, el P.S.I. saluda desde su fundación a los “maximalistas” rusos e intenta a continuación aparecer identificado con éstos. Para demarcarse de los anarquistas destaca los lazos entre socialismo y maximalismo: “Trabajadores: los maximalistas rusos, heroica vanguardia del socialismo internacional, pusieron las fundaciones de una humanidad nueva [...]”⁴⁸ Además, contribuyen enormemente a la difusión de los escritos sobre la Revolución Rusa. En 1918 publican la Constitución de la Rusia Soviética, y un libro de Lenin y Zinoviev, *De la Revolución*.⁴⁹ La primera de estas publicaciones tiene una importancia fundamental en los debates políticos de la época.

Así, el año 1918 puede ser considerado como el año de la recepción de la revolución rusa. Durante el año 1919, todas las organizaciones obreras se ven sacudidas por este gran debate internacional, produciéndose rupturas y realineamientos, realineamientos que se pondrán en evidencia en el momento en que el problema de la adhesión a la Internacional gane el primer plano en los debates, ya en los años 1920/21.

Hemos dado someramente los elementos que caracterizan la evolución del P.S.I, los cuales ilustran las posiciones sostenidas

⁴⁸Manifiesto del P.S.I. luego de la firma del armisticio que pone fin a la guerra, citado en P.S.I., op. cit., p. 65.

⁴⁹Hemos visto la 2ª edición de este libro, publicado por el P.S.I. a principios de 1919.

durante los sucesos de enero de 1919. Pero volvamos a la evolución de los acontecimientos durante la Semana Trágica.

El sábado 11, mientras las organizaciones sindicales negocian con el gobierno, la parálisis sigue siendo total. Por el contrario, el domingo, sí bien el paro continúa, aparecen leves signos de relajamiento de la huelga: algunos tranvías circulan, unos pocos comercios abren sus puertas. Las razzias, sin embargo, se intensifican. Los diarios comienzan a difundir la noticia del descubrimiento de un complot maximalista. El local de la sección Caballito de los ferroviarios es rodeado por la policía y allanado. En el momento en que los obreros son conducidos detenidos, uno de ellos es asesinado por la policía.⁵⁰

El lunes 13, la prensa matutina reproduce una declaración de los obreros de Vasena donde éstos sostienen que ningún acuerdo había sido firmado por ellos, desconociéndose así lo actuado por la F.O.R.A. IX. En consecuencia, para ellos, la huelga continúa.⁵¹ La actitud de los obreros de Vasena coincide con la de F.O.R.A. V, la cual el domingo por la noche, decide en asamblea “continuar la huelga hasta que el gobierno retire todas las tropas y libere todos los detenidos por causas sociales”.⁵²

Ese mismo lunes, es conocida la noticia del descarrilamiento de un tren en Campana producido por el sabotaje de los huelguistas.⁵³ Se agrega a estos acontecimientos que, una vez pasado el fin de semana y a pesar de las “promesas” de la F.O.R.A. IX, la huelga continúa, y según las informaciones provenientes de las provincias, se extiende hacia el interior del país.

⁵⁰El pretexto es que en el local se refugiaban los responsables del tiroteo en la estación de tren de Caballito. “Local sitiado por la policía”, en *La Prensa*, 13/1/1919.

⁵¹“Metalúrgicos Unidos: la huelga en la casa de Vasena no se ha solucionado”, en *La Vanguardia*, (4.147), 13/1/1919.

⁵²“F.O.R.A. V”, en *La Razón*, 5ª edición, 13/1/1919.

⁵³*La Razón*, 4ª edición y *La Prensa*, 14/1/1919.

En efecto, sería ahora conveniente seguir la evolución del movimiento huelguístico en las provincias. En regla general, el conflicto se extiende siguiendo las costas fluviales -esto gracias a la F.O.M.-, y luego también las líneas del ferrocarril.

En algunos casos, las luchas eran preexistentes a los sucesos de la Capital, y van a continuar sin tomar en demasiada consideración lo que allí suceda, como en el caso de Mendoza. En otros lugares, se suma a las causas de agitación, la solidaridad con el proletariado de la principal ciudad del país. Esto último ocurre en Bahía Blanca, Rosario, Paraná.

El 10 de enero se declara la huelga general en Mendoza -en solidaridad con los tranviarios que ya estaban en huelga-, y en Mar del Plata -convocada por la Federación Obrera local en solidaridad con los obreros de la Capital. Las dos son de corta duración, pero la última finaliza con una fuerte represión y la detención de 300 obreros. El concejo municipal compuesto por socialistas también es detenido, y los locales y prensa obrera, clausurados.⁵⁴

En La Plata, la Federación Obrera local intenta llamar a una huelga en solidaridad con la Capital, pero el gobernador de la provincia ordena inmediatamente fuertes medidas represivas y prohíbe toda reunión obrera. La huelga tiene un eco muy débil. El 14 son detenidos en esa ciudad los dirigentes anarquistas T. Antilli y R. González Pacheco.⁵⁵

⁵⁴Para la huelga de Mendoza ver *La Vanguardia*, (4.145), 11/1/1919; *La Prensa*, 11/1; *La Protesta*, (3.613), 28/1 (este periódico sostiene que la huelga contó con el apoyo del gobernador Lencinas). También: Marianetti: *Las huelgas sociales en Mendoza*, Ed. Cuyo, Mendoza, 1970, p. 86. Para la huelga de Mar del Plata ver *La Vanguardia*, (4.147), 13/1; *La Protesta*, (3.617), 22/1 y (3.618), 22/1; *La Prensa y La Nación*, 10, 11 y 12 de enero. *La Protesta* denuncia 600 detenidos en Mar del Plata.

⁵⁵*La Vanguardia*, (4.145), 11/1, *La Prensa y La Nación*, del 10 al 20 de enero.

El 11 la huelga se generaliza en Rosario, y esa noche la Federación Obrera local -en manos de los anarquistas-, declara la huelga general. Esta afecta sobre todo a los ferroviarios. La ciudad queda paralizada durante por lo menos tres días. El domingo 12, el local de los obreros ferroviarios es allanado. Como el local servía de lugar de reunión, fueron arrestados varios dirigentes, entre ellos el secretario general de la Federación local -Manuel Vázquez-.⁵⁶ La agitación continuará toda la semana del 13 al 17, y luego se extinguirá.

La huelga alcanza también la ciudad de Santa Fe, pero con menor intensidad que en Rosario. En respuesta, el gobernador hace detener a los huelguistas y allana los locales obreros donde se reúnen las asambleas. Varios obreros resultan heridos cuando la policía asalta el local de los ferroviarios del "Norte Argentino".⁵⁷

Con el desarrollo de la huelga ferroviaria se producen importantes incidentes en los siguientes puntos neurálgicos: Cruz del Eje, Añatuya, Cañada Gómez, etc. Coches e instalaciones son atacados por los huelguistas. Estos hechos se producen en general, entre la noche del domingo y el martes 14.

La huelga también se extiende a las siguientes localidades de la provincia de Buenos Aires: Bahía Blanca, Campana, Luján, Zárate, General Pintos, Balcarce y San Nicolás.

⁵⁶*La Protesta*, (3.631), 5/2/1919. *La Prensa y La Nación*, del 10 al 20 de enero. Los sectores más combativos en Rosario fueron: los ferroviarios, quienes logran hacer plegar a los conductores de locomotoras, los municipales, gráficos, vendedores de diarios, conductores de carros de plaza, panaderos, peluqueros, molineros, obreros de la yerba mate, cocheros, estibadores "La Cosmopolita".

⁵⁷En Santa Fe los principales sectores en huelga son los obreros marítimos y los ferroviarios. Según *La Prensa y La Nación*, el local de los ferroviarios es allanado el 16 de enero. Fueron detenidos entre otros Teófilo Dúctil, Julio Díaz, S. Martínez, A. Albornoz, D. Abad de Santillán, todos importantes dirigentes anarquistas. *La Protesta*, (3.621), 25/1/1919.

El lunes 13, la Federación Obrera de la Provincia de Córdoba declara la huelga general en solidaridad con la Capital. Ésta dura por lo menos hasta el martes.

El movimiento abarca igualmente las localidades de Tucumán y llega hasta Salta. En la provincia de Entre Ríos afecta a la ciudad de Paraná.

La policía, sobre todo en los pequeños pueblos del interior, realiza detenciones en masa, operando con una impunidad absoluta, haciendo uso de la violencia más extrema. En muchas de estas ciudades se forman grupos de guardias civiles en apoyo a las fuerzas represivas.⁵⁸

Se confirma, entonces, que el lunes 13 las noticias provenientes del interior del país muestran una tendencia a la generalización de la lucha.

El gobierno parece dudar respecto a la conducta a seguir.⁵⁹ La presión vuelve a aumentar para exigir la declaración del Estado de Sitio. Al mismo tiempo, el gobierno hace firmar a Vasena un “acuerdo” con sus obreros,⁶⁰ y con la otra mano firma el decreto

⁵⁸*La Protesta*, (3.618), 22/1/1919, caracteriza así a sus participantes: “formadas por todo el vagabundaje de los pueblos del interior, los matones y caudillos de los comités, los hijos de los dueños de tiendas, almaceneros o restaurantes y algún pobre gato ilusionado [...]”

⁵⁹“Vacilaciones oficiales”, en: *La Razón*, 5ª edición, 13/1/1919, p. 1: “se nota en las esferas oficiales, mucha vacilación en sus procedimientos. Algunos creen que no debe extremarse la nota de la represión y algunos opinan que hay que permitir que vaya con lentitud desvaneciéndose la resistencia que ofrecen ciertos barrios [...] En la misma policía recogimos impresiones contradictorias. Mientras que algunos funcionarios opinan que todo ha terminado [...], otros creen que la situación se agrava nuevamente”.

⁶⁰“Talleres Vasena: arreglo definitivo con los obreros”, en *La Prensa*, 14/1/1919.

convocando bajo bandera a la clase 1897 que acaba de ser dada de baja (alrededor de 20.0000 soldados).

Los ataques directos contra los anarquistas aumentan y al día siguiente, concretamente, el martes 14, el Ministro del Interior interviene en la Cámara de Diputados, para obtener el voto declarando el Estado de Sitio. Esto quiere decir, que entre el lunes y el martes, el gobierno acentúa su política represiva. Seguramente, influyeron en la conducta del gobierno, el temor por las consecuencias que podía tener el desbordamiento de la dirección de la F.O.R.A. IX, la falta de control del movimiento, y la posibilidad de surgimiento de una nueva dirección obrera más radicalizada en manos de los anarquistas.

El martes, toda la redacción del diario *La Protesta* es arrestada. Esta acción no solo estaba destinada a liquidar las fuentes de agitación, sino que iba también dirigida a dificultar la apertura de negociaciones entre la F.O.R.A. V y el general Dellepiane.⁶¹ Ya el lunes había sido detenido López Arango, uno de los redactores del diario. El martes, el allanamiento se produce en los mismos instantes en que Dellepiane se halla reunido con una delegación de la F.O.R.A. V. La orden habría sido dada por el mismo gobierno. Dellepiane, fuertemente contrariado por la “superposición de órdenes”, presenta su dimisión. Finalmente, el escándalo será solucionado y Dellepiane retirará su renuncia.

La base de negociación propuesta por la F.O.R.A. V contendría, además de los puntos ya conocidos -libertad de los detenidos por causas sociales y retiro de las Fuerzas Armadas-, el respeto del derecho de reunión, el fin de las represalias policiales, y la promesa que sus afiliados no serán acusados de ningún delito. Aparentemente, en la citada reunión con Dellepiane, se había llegado a un acuerdo,

⁶¹*La Protesta*, (3.618), 22/1/1919. *La Nación* y *La Prensa* del 15 y 16 de enero de 1919.

pero la intervención policial pone fin a la discusión.⁶² De todas maneras, la F.O.R.A. V declarará el fin de la huelga.⁶³ Su situación era muy delicada porque buena parte de los dirigentes anarquistas conocidos a nivel nacional se encontraban en prisión.

Ese mismo día martes, la Cámara de Diputados vota la aprobación del Estado de Sitio, y por su parte La Fraternidad responde negativamente al pedido de F.O.F. de adherir a la huelga ferroviaria. En su declaración dice: “La Fraternidad reconoce la razón y justicia que asiste al gremio adherido a la Federación ferroviaria para exigir satisfacción a todos y a cada uno de los puntos que forman sus condiciones en el pliego [...] Pero aun cuando reconoce la justicia de todas esas aspiraciones, no pueden secundarlas en la forma pedida por la Federación, por cuanto La Fraternidad sigue opinando que no ha llegado aún la época de pensar en una nueva y sería huelga ferroviaria y que mucho menos, no es el momento actual el más propicio para declararlas, precisamente cuando la mayoría de los gremios habían resuelto volver al trabajo, dando por terminada una protesta ante el desarrollo sangriento de una acción que había enlutado centenares de hogares proletarios. No opina La Fraternidad que haya llegado ya la necesidad de exigir violentamente las reivindicaciones a que el gremio ferroviario tiene derecho. Cree, por el contrario, que es necesario seguir utilizando la acción pacífica y legal para obligar a los poderes públicos al cumplimiento de sus deberes y al cumplimiento de sus promesas [...] El servicio público ferroviario es vital para el país y no debe servir de gimnasia revolucionaria. Y mucho menos, en estos momentos de confusión y de

⁶²“F.O.R.A. V”, en *La Protesta*, (3.618), 22/1/1919. Según este último: “Cuando se había llegado a una fórmula de acuerdo, con el compromiso que no se nos molestaría dando libre curso a los acuerdos que la F.O.R.A. publicaría en *La Protesta*, lo policía asaltó el local del diario, clausurándolo y llevando presos a 20 compañeros [...]”

⁶³*La Vanguardia*, (4.140), 15/1/1919 y *El Diario*, (11.455), 4ª edición, 15/1/1919.

represión, en que todos y cada uno están obligados a contribuir en la medida de sus fuerzas a aclarar la situación, evitando con ello nuevos acontecimientos dolorosos [...]”⁶⁴ La declaración termina haciendo un llamado a levantar la huelga, y manifestando su disposición, cuando todo retorne a la normalidad, a colaborar con la F.O.F. para obtener las reivindicaciones por la vía pacífica y legal.

El P.S. llena de elogios a La Fraternidad por haber tomado esta decisión, que califica de “salvadora para la clase obrera”.⁶⁵ Como lo indica la prensa, la abstención de La Fraternidad, significa condenar la huelga de los ferroviarios y acelerar su final.⁶⁶ Al día siguiente, la F.O.F. niega todo carácter subversivo o de obediencia a “fines extraños” por parte de su lucha, y confiesa la imposibilidad de orientar y dirigir el movimiento por falta de comunicación con las secciones del interior del país. Agrega: “La prosecución de la huelga después de la resolución de La Fraternidad, contribuirá a ahondar la división existente, lo que contradice el espíritu que anima a este consejo, el cual fue ratificado en el reciente congreso de la Federación; y considerando esto último, que el Poder Ejecutivo con anterioridad a esta declaración de huelga, ha reconocido la legitimidad y la justicia de los fines concretos que en esta emergencia la Federación persigue, los delegados y miembros del Consejo Federal aceptando la indicación de la C.D. de La Fraternidad, acuerdan dar por terminada la huelga declarada el día 10 del corriente [...]”⁶⁷ La declaración finaliza haciendo un llamado a Yrigoyen para que intervenga como mediador frente a las empresas y evite las represalias.

Esta declaración es llevada al Presidente Yrigoyen el miércoles 15, por una comisión compuesta por miembros del Consejo Federal de F.O.R.A. IX, de la F.O.M. y de la F.O.F. Un encuentro

⁶⁴“La Fraternidad”, en *La Prensa*, 15/1/1919.

⁶⁵“La semana gremial: la huelga general”, en *La Vanguardia*, (4.156), 22/1/1919.

⁶⁶Cfr. *La Prensa* y *La Nación*, 15/1/1919.

⁶⁷“Ferrocarriles”, en *La Prensa*, 16/1/1919.

de este tipo solo se comprende como un intento de blanquear la persona de Yrigoyen, haciéndolo aparecer como proclive al diálogo, atento a los pedidos obreros, y al mismo tiempo como aquél que realiza el acuerdo que pone punto final a la huelga general. Del otro lado, permite a la F.O.R.A. IX presentarse como la que obtendría un paso atrás del gobierno, al conseguir el respeto del derecho de reunión y la reapertura de los locales sindicales. Yrigoyen promete también intervenir en el conflicto marítimo y en favor de los obreros ferroviarios para evitar licenciamientos, y respetar la promesa de liberar los obreros detenidos.⁶⁸

Con esta reunión la F.O.R.A. IX gana de nuevo el primer plano, porque desde el fin de semana su rol había quedado reducido a recorrer los pasillos de los ministerios y del Departamento de Policía para exigir la liberación de los detenidos, la reapertura de los locales sindicales y el desarme de las milicias civiles, cosas que en general logra obtener de manera muy limitada. En realidad, la reapertura de los locales se hace posible con la finalización de la huelga, y los detenidos recién comienzan a ser liberados a partir del 15. Por el contrario, las milicias no fueron desarmadas. La F.O.R.A. IX había nombrado una comisión para que se haga cargo de los presos, compuesta por: J. Montesano, J. Cuomo, S. Marotta, J. Pallas, y L. Lauzet.⁶⁹

Luego de la declaración de la F.O.R.A V y de la F.O.F. levantando la huelga, el movimiento que ya se encontraba en declinación desde el lunes en Buenos Aires, termina por extinguirse. El jueves 17, la mayoría de la prensa constata la normalización de la situación. El viernes, los últimos sectores vuelven al trabajo. El movimiento duró exactamente una semana completa.

⁶⁸“F.O.R.A. IX. Las gestiones ante el Presidente”, en *La Prensa*, 16/1/1919. En su *Memoria y Balance al XI congreso* (op. cit., p. 6), la F.O.R.A. IX sostiene que fue gracias a su intervención que los locales sindicales fueron reabiertos y que no se sancionó el Estado de Sitio.

⁶⁹F.O.R.A., op. cit., pp. 6-7.

Quedarán como saldo, algunos talleres cerrados pertenecientes al Estado y, sobre todo, un número elevado de despedidos en los ferrocarriles,⁷⁰ al igual que algunas huelgas aisladas: tranviarios, algunos sindicatos de la construcción, los talleres ferroviarios de Liniers, de Roberts, Coronel Pico —por la reincorporación de los licenciados—, y principalmente la huelga de la F.O.M., que continuará de manera casi ininterrumpida hasta el mes de marzo.

El proyecto de Estado de Sitio no es aprobado por el Senado, y desde el jueves 16, la tropa comienza a volver a sus cuarteles.

Queda en pie el debate parlamentario, lugar de intervención preferido por el P.S. Durante la última semana de huelga, el P.S. se aboca fundamentalmente a recoger los testimonios sobre los abusos de la represión, ocupándose de los detenidos y de su situación legal. El Comité Ejecutivo que se encontraba en sesión permanente desde el domingo, forma también una comisión para tomar a su cargo la defensa de los presos (Del Valle Iberlucea, Spineto, Cúneo). Entre los defendidos se encuentran P. Wald, acusado por la policía de ser la cabeza del llamado “complot maximalista”, quien además era afiliado al P.S.

En cuanto a su intervención parlamentaria, el P.S. intenta durante la jornada del 14 impedir el voto del Estado de Sitio, pero evidentemente queda totalmente aislado en la Cámara de Diputados. En el Senado, el viraje político de los conservadores, permite al senador socialista Del Valle Iberlucea, sumar su voto al de la oposición conservadora para impedir la aprobación del estado de emergencia.

Una vez terminados los dramáticos acontecimientos, el P.S. apoya la iniciativa de crear una comisión parlamentaria para esclarecer los sucesos, y elaborar proyectos de leyes sociales. Su objetivo principal es obtener una ley que reconozca un estatuto legal a los

⁷⁰En particular en las compañías Oeste, Central Argentino, y del Estado muchos talleres siguen cerrados. Ver *La Vanguardia*, (4.155), 21/1/1919.

sindicatos, y la aprobación de las leyes sobre las 8 hs. de trabajo, del salario mínimo, sobre la jubilación de ferroviarios y otra serie de medidas sociales.

El 21 de enero reaparece *La Protesta*.

Exceptuando una serie de rumores que hace correr la prensa sobre la posibilidad de una nueva huelga general, y que serán desmentidos inmediatamente por todos los órganos obreros, la situación se mantendrá relativamente en calma por cierto tiempo.

Capítulo V

El Gobierno y la clase dominante durante la Semana Trágica